

APROXIMACIÓN A LA OBRA DEL ESCRITOR JOSÉ ZAHONERO (1853-1931)

BERNALDO DE QUIRÓS, José Antonio

1. EL ESCRITOR

1.1. Introducción

Pocos escritores abulenses han conocido un éxito literario tan importante como el que en su tiempo alcanzó José Zahonero con sus cuentos, novelas y artículos periodísticos. Sin embargo, como les ha ocurrido a otros compañeros de generación, ha ido cayendo en el olvido. En los últimos años asistimos a una recuperación de algunos de ellos (Eduardo López Bago, Jacinto Octavio Picón, José Ortega Munilla...), pero la obra de Zahonero, y otros, está aún por revisar¹. Con estas páginas queremos aproximarnos al novelista abulense a través tan sólo de algunos títulos significativos, ya que el análisis de su producción completa requiere una amplia monografía.

1.2. Datos biográficos

José de Calasanz Zahonero de Robles nació en Ávila el 27 de agosto de 1853². Cursó estudios de Medicina y Derecho en las universidades de Granada y Valladolid. De ideología republicana, tomó parte en los acontecimientos políticos del 4 de enero de 1874 en defensa del gobierno de la República (recuérdese que Pavía había disuelto las Cortes el día anterior).

Llaman la atención sobre esta tarea pendiente Ferreras (1988), Lyssorgues (1988) o Rubio Cremades (2001).

² Fue hijo de José Clariso Zahonero de Robles y Uzábal, según dato que debo -y agradezco- al profesor Jesús Arribas.

Al restaurarse la monarquía, emigró a Francia. Según su propio testimonio estuvo emigrado en Uruguay³. En 1876 estaba en Lisboa⁴. De vuelta en España –todavía con ideología republicana– fue redactor de varios periódicos madrileños: *La Prensa*, *La Nueva Prensa*, *El Progreso*, *La Reforma*, *La Igualdad*, etc.⁵ Se distinguió como partidario del nuevo estilo naturalista, que defendió en diversos artículos. En 1880 formaba parte del Ateneo, donde, ya desde su primera intervención, ganó fama de buen orador. En 1881 publicó *Zig Zag*⁶, recopilación de cuentos y artículos, obra con la que empezó a distinguirse como cuentista: en adelante sus cuentos serán solicitados por las mejores publicaciones españolas. De algunas páginas de esta obra parece desprenderse que ya estaba casado en 1880, y que tenía una hija pequeña llamada Marieta.

En los años siguientes continuó su dedicación periodística. Firmó alguna colaboración en el periódico *La Reforma Política y Militar* (1883-84), de López Bago, lo que indica que ya en esta fecha había empezado la amistad entre ambos escritores⁷. El ámbito político en que ambos se mueven es claramente de izquierdas. Así, López Bago, en el apéndice de su novela *El confesonario*, indica (sin precisar fecha) que Zahonero le puso en contacto con Ramón Chíes, librepensador y director de la publicación *Las Dominicales del Libre Pensamiento*⁸. Como señala Pura Fernández (1995: 51, nota), la ideología de Bago, Sawa, Zahonero por estas fechas, no andaba muy alejada de los principios generales de la masonería: fe ciega en el progreso técnico –que conducirá a la perfección de la humanidad–; defensa de la ilustración, mediante el estudio de artes y ciencias; rechazo del autoritarismo político, exaltación de la solidaridad⁹.

³ "Hace pocos años nuestras desventuras condujeronos a la América del Sur, y de ésta a la bella capital de la República del Uruguay" (*Zig Zag*, 1881: 13). En el cuento *Wilson* (1900) el protagonista es un emigrado político que, llegado pobre y sin trabajo a Montevideo, acepta un puesto de maestro en un colegio.

⁴ En *Zig Zag* se publica un artículo fechado en la capital portuguesa en este año.

⁵ En *Zig Zag* se reproducen textos previamente aparecidos (entre 1879 y 1881) en otras publicaciones, como *La Revista Ilustrada*, *La Ilustración de la Infancia*, *El Constitucional*, etc.

⁶ El ejemplar que manejo de esta obra, que se custodia en la Biblioteca Nacional, tiene una dedicatoria manuscrita de Zahonero a Pi y Margall, "humilde testimonio de amistad y de respeto y entusiasmo" (enero de 1882), y un sello que indica que perteneció a la biblioteca personal del que fue Presidente de la I República española. Este detalle puede indicar que Zahonero estaba bien relacionado en los ambientes republicanos de la capital de España.

⁷ En el apéndice de *La buscona*, novela de 1885, se refiere López Bago a Zahonero con estas palabras: "mi buen amigo (por tal lo tengo)" (Pura Fernández, 1995: 98).

⁸ Pura Fernández, 1995: 46.

⁹ Los artículos de *Zig Zag* son muy elocuentes acerca de la ideología de Zahonero por estos años. En ellos vemos su preocupación por las desigualdades sociales y la problemática específica de la mujer, la denuncia del fanatismo, y otros temas característicos de la izquierda republicana.

En 1884 publicó *La carnaza*, su obra más conocida; dando lugar en los años siguientes a una fructífera carrera como novelista. En 1885 tiene relación con el periódico *El Progreso*, que Pura Fernández (1998: 756) califica de "portavoz del partido republicano progresista de Ruiz Zorrilla y punto de encuentro de un grupo de escritores prozolescos, como José Zahonero, Antonio García-Cao, José de Siles o Clarín". Plenamente integrado en la vida literaria madrileña, participó a lo largo de los años en diversos actos literarios del Ateneo (lecturas de poemas, debates, conferencias...)¹⁰; aparte de su amistad, ya reseñada, con López Bago, tuvo una larga amistad con el poeta y diplomático Pepe Cubas (confidente éste de Galdós), y también gozó –al menos en la década de 1890– de la amistad del propio don Benito¹¹. Por Luis París (1888?: 121) sabemos que por estos años frecuentaba las tertulias del Café Inglés y el Café de Fornos. Parece ser que tuvo fama de bohemio empedernido¹². Durante todos estos años compaginó la tarea de novelista con la de periodista (por ejemplo, en 1894 era crítico de teatro en *La Justicia*¹³).

A finales de siglo se convirtió al catolicismo, hecho que "dio bastante pasto a conversaciones y artículos"¹⁴. Puede ser que en esta conversión tuviera parte importante su esposa, quien, según el mismo autor, reprochaba a Zahonero su literatura naturalista:

Cuando [...] la pluma torció sus puntos echando a andar por veredas abiertas a los malos aires del error y de la concupiscencia, al punto una mano providencial –la de doña Enriqueta, ángel tutelar más que cristianísima esposa– tocábale en el alma con tiernísimo reproche.¹⁵

¹⁰ Hay noticia de varias intervenciones de Zahonero en el Ateneo. En 1880 se trata de la lectura de un poema (*Veinticuatro diarios*, IV: 508). En 1888 pronunció un discurso sobre la forma de la poesía moderna, e impresionó al auditorio (*Veinticuatro diarios*, III: 12). En 1895 participó en un debate sobre el humorismo, siendo muy aplaudido junto con los señores Campo e Izquierdo (*Veinticuatro diarios*, IV: 508).

¹¹ Gilbert Smith (1975) indica que hay varias cartas de Zahonero en la Casa-Museo de Galdós. Se refiere también a varias cartas de Concha-Rut Morell a Galdós (fechadas en 1893) en las que Concha menciona que estuvo en casa de Zahonero y que éste y Pepe Cubas la aconsejaron que abandonara la carrera de actriz. (Concha era amante y protegida de Galdós, pero a pesar de esta protección no triunfó en los escenarios).

¹² Polo Benito, 1928: 8. Eduardo Huertas (1995: 23) señala que el grupo de *Gente Nueva* estaba formado entre otros por "renombrados santones, líderes de la bohemia, como Alejandro Sawa, Joaquín Dicenta, José Zahonero, Manuel Paso".

¹³ Ortiz-Armengol (1996: 502) refiere el entusiasmo de Zahonero por la pieza de Galdós *La de San Quintín*. Según este biógrafo (1996: 509), Zahonero, Cubas, y otros muchos, "eran tropa de choque en las batallas teatrales de don Benito".

¹⁴ Polo Benito, 1928: 10.

¹⁵ *Ibidem*: 9.

Según Polo Benito, no puede hablarse de *conversión*, ya que Zahoner anteriormente era cristiano, aunque no practicante:

El renombrado cuentista es fervoroso católico, apostólico, romano, aunque cierto día díjome muy entristecido que en esto había pasado por breve tiempo de desvío. Tibieza en la actuación, olvido y abandono en las prácticas, por absorción en el aborrascamiento de un ambiente político y literario cargado de podredumbre.¹⁶

Su abandono del Naturalismo resultó, pues, un acto de conciencia:

rompiendo el escritor con las ligaduras que le ataban al naturalismo, en boga por aquel entonces, y con las editoriales de bajo vuelo, prefirió la paz de su conciencia a las inquietudes de una ganancia lograda a expensas de concesiones a los apetitos inferiores.¹⁷

Añade Polo Benito que su nueva orientación ideológica le trajo un importante quebranto económico, ya que la literatura anteriormente practicada por él era más rentable:

viose mi hombre en penoso y difícil trance, pues de una parte rechazaba tentadoras ofertas y de la otra apenas recibía un estipendio punto menos que mezquino por su trabajo.¹⁸

De su nueva fe resultó apasionado practicante y público defensor. En estos años (junto con Jacinto Octavio Picón) frecuentaba o era miembro de una Sociedad Bíblica madrileña¹⁹. Hacia 1915 escribió varias obras teatrales breves, algunas de ellas con música. En torno a 1921 tengo noticia de que frecuentaba la tertulia de *El gato negro*, café situado en la calle del Príncipe, de Madrid. En esta tertulia, en la que Jacinto Benavente era la principal figura, se reunían Andrés González Blanco, Diego San José, Rey Soto, Antonio Albea, Miguel Moya, Victoriano García Martí, José Francés, José Zahonero, Francisco Villaespesa y algunos otros amigos²⁰. En 1927 la asociación de la prensa de Madrid le concedió el Premio a la Vejez, por lo que se le tributó un cariñoso homenaje²¹. Todavía en 1928 vivía con su esposa Enriqueta en Madrid, calle Relatores, nº 13²². Murió en esta ciudad en 1931.

¹⁶ *Ibidem*: 10.

¹⁷ *Ibidem*: 9.

¹⁸ *Ibidem*: 11.

¹⁹ Proporciona este dato Luis S. Granjel (1980: 34), quien, sin precisar el año, indica que el joven Eduardo Zamacois conoció a los dos escritores en esa sociedad.

²⁰ Joan Pierson, 1986: 20.

²¹ *Enciclopedia Universal Ilustrada*, 1930: 70, 839.

²² Polo Benito, 1928: 8.

1.3. Semblanza

El *Diccionario Hispano-American*o, contemporáneo de Zahonero, señalaba a finales de siglo: "Goza de gran estimación entre los literatos y periodistas."²³ Otra enciclopedia coetánea, la de Espasa-Calpe, lo juzgaba con estos términos: "Trabajador infatigable, excelente escritor y hombre de carácter bondadoso y simpático".

Luis París trazó una afectuosa visión del abulense:

Zahonero es un combatiente infatigable y uno de los hombres más populares en los círculos literarios de Madrid.

¿Quién no conoce al fogoso orador de la izquierda del Ateneo, al impugnador constante del Padre Sánchez? ¿Qué concurrente al Café Inglés o al de Fornos no se sabe de memoria los rasgos todos de aquella fisonomía tan jovial y tan inteligente?

Zahonero, por encima de todo, es un escritor sencillo y espontáneo, y un temperamento muy impresionable. Pelea en la vida diaria contra todos los elementos desencadenados. La suerte le ha sido adversa casi todas las veces que ha logrado mirarla cara a cara, y, sin embargo, continúa luchando con la desesperación de los leales que se ven abandonados frente al enemigo victorioso, y sus ojos, enrojecidos por las vigilias, se humedecen tiernamente cuando entra en su hogar y allí contempla a los suyos que se agolpan a la puerta para recibir al que por un momento va a olvidar entre ellos, unas veces la amargura de la batalla, y a abismarse otras en las hondas meditaciones que la vista de todo aquello, que él tanto ama, le produce.²⁴

J. Polo Benito, prologuista de *Manojito de cuentos*, nos proporciona datos de indudable interés para acercarnos a Zahonero en su perspectiva humana. Destaca entre sus cualidades la de la caridad y su afán por ayudar al prójimo. Cuenta como ejemplo que su esposa hubo de acompañarle en alguna ocasión a la cobranza, para evitar que él repartiera casi íntegramente sus ingresos entre los necesitados, como había hecho en alguna ocasión²⁵. También habla de otros rasgos de carácter del abulense: la independencia, la fidelidad a sus amigos, la bondad.

²³ *Diccionario Encyclopédico Hispano-American*o, 1898: XXIII, 209.

²⁴ Luis París, 1888(?): 121-122.

²⁵ Polo Benito, 1928: 8.

Zahonero tuvo fama de buen orador, ganada en diversas intervenciones en el Ateneo madrileño. Así lo señalan varias fuentes. Por ejemplo, el *Diccionario Hispano-American*o:

Es orador de originalidad y vehemencia. Brilló en este sentido con ocasión del último Congreso literario celebrado en Madrid en 1892, tomando parte en los debates con el reverendo P. Cámara y con Canalejas.²⁶

Incide en la misma idea Polo Benito:

En calidad de cuentista ocupa Zahonero una casilla literaria; mas parécmeme que el narrador está un par de grados más abajo del orador. Oratoria tribunica o, mejor dicho, de polémica, sus intervenciones habladas, que hicieron famosas en el Ateneo y fuera de él, encendían lumbre en el ánimo de los oyentes.²⁷

También la *Enciclopedia* de Espasa-Calpe:

fue en sus tiempos buen orador, de palabra sólida y abundantes argumentos.²⁸

Algunas anécdotas que nos han llegado muestran a un hombre de respuesta rápida y aguda. Por ejemplo, al pedirle un editor que le escribiera algunos cuentos de entretenimiento y humor, ofreciéndole 30 reales por cada uno, Zahonero contestó: "¿Cómo quiere usted que yo con la pluma haga reír si usted, con el precio, empieza por hacerme llorar?"²⁹ En otra ocasión, al acusarle un escritor de haberse vendido al oro de la reacción, respondió "Por lo visto, usted no sabe que yo tengo la conciencia tan limpia como la despensa".³⁰

Polo Benito resume un día de la vida de Zahonero a sus casi 80 años:

a las siete de cada mañana podéis verle caminito del Oratorio del Olivar, donde comulga y oye misa; a su casa vuelve repartiendo saludos, piropos y limosnas; a saltos sube los ochenta escalones (uno por año de los que cuenta), recibe y atiende a pedigüeños y recomendados, por docenas; hace gimnasia; escribe cuentos; despacha multitud de

²⁶ *Diccionario Encyclopédico Hispano-American*o, 1898: XXIII, 209.

²⁷ Polo Benito, 1928: 13.

²⁸ *Encyclopédia Universal Ilustrada*, 1930: 70, 839.

²⁹ Relató esta anécdota el propio Zahonero en un discurso en la Asamblea de la Buena Prensa, en Sevilla. La recoge Polo Benito, 1928: 11.

³⁰ *Ibidem*: 11.

asuntos (ajenos, por supuesto); va al “cine”, reza el Rosario y, tras cuatro o cinco horas de sueño, se levanta a recibir el sol del día siguiente [...]. Don José Zahonero, a los ochenta años de su vida, es grande ejemplo de agilidad mental, de vigor físico y de disciplina moral.³¹

Otra semblanza de Zahonero se debe a Lorente:

Su temperamento nervioso le imponía una actividad incesante que venía a ser una necesidad ineludible de su naturaleza inquieta; estudiaba mucho, leía más, hablaba por los codos, estaba en todas partes y fumaba como un contramaestre. Por la calle, donde era difícil detenerle porque siempre tenía prisa por ir a cualquier parte, andaba a grandes pasos, con el sombrero derribado sobre el colodrillo, mostrando el volcán de su despejada frente, de ideas reformadoras y apetitos de justicia, y no dejaba de agitarse un punto, de sol a sol... con suplemento de algunas horas más.³²

Segovia Rocaberti, su camarada de lides periodísticas, expresó en verso el contraste entre dos rasgos de Zahonero: fealdad externa y belleza interior:

No puede estarse quieto, no reposa
su especial armazón de sólo hueso,
armazón donde brilla a pesar de eso
un alma cual ninguna generosa.
Deforme lo exterior, mas no lo interno;
unas veces rebelde, otras sumiso,
es a veces feroz y a veces tierno.
Es un juguete del Señor, que quiso
encerrar en un monstruo del Averno
un alma angelical del Paraíso.³³

1.4. Vínculos con Ávila

Para conocer qué vínculos mantuvo Zahonero con su ciudad natal sería preciso un estudio más detallado de su biografía. Por el momento sólo puedo apuntar que en varias narraciones alude a la ciudad de Ávila o a localidades próximas, como Mingorría y –de forma reiterada– Aldeavieja.

³¹ *Ibidem*: 7-8.

³² Citado por Polo Benito, 1928: 14-15.

³³ *Ibidem*: 15.

Por otra parte, algunas de sus obras están dedicadas a personajes abulenses, como Leoncio Cid o el Marqués de Foronda, lo que parece indicar que estaba en contacto con sus conciudadanos, aunque no podamos precisar más detalles.

2. PRODUCCIÓN LITERARIA

2.1. Etapas en su trayectoria

Son evidentes en la obra de Zahonero dos etapas: la de naturalista acérrimo y la de propagandista católico. Como hemos indicado, el punto de inflexión se encuentra hacia 1900. De hecho, en el epílogo de *Carne y alma* (1904) abomba de su producción anterior a esa fecha³⁴.

Ahora bien, no parece tratarse de un cambio brusco, sino de una evolución en la que habría una etapa intermedia, que Pura Fernández caracteriza del siguiente modo:

La evolución literaria de Zahonero, tras la apasionada militancia naturalista, emparenta con el auge de las tendencias espiritualistas y psicologistas, y se concreta, fundamentalmente, en *Barrabás* – dedicada a la Institución Libre de Enseñanza –, donde se dan cita temas y aspiraciones similares a los vertidos en las novelas del marqués de Figueiroa, el P. Coloma, Emilia Pardo Bazán, Francisco Tusquets o José de Siles, apóstoles de un Naturalismo espiritual que persigue la edificación católica, el perfeccionamiento moral del individuo, rescatado del mecanicismo fatalista zolesco.³⁵

2.2. Catálogo de obras

Dada su exclusiva dedicación a las letras, Zahonero fue autor de una amplia producción. Tras la consulta de distintas fuentes, esbozaremos el siguiente catálogo, provisional e incompleto, dividiendo su producción en estos apartados³⁶:

³⁴ Según dato indicado por Pura Fernández (1998: 758).

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ Las fuentes y catálogos en que nos basamos son: Cejador (1918: IX, 330), Palau, *Veinticuatro diarios*, Pattison, Baquero Goyanes, Sainz de Robles, Juan Ignacio Ferreras (1979), Pura Fernández (1995 y 1998) y la *Enciclopedia* de Espasa-Calpe, además de algunos catálogos informáticos, fundamentalmente ARIADNA (Biblioteca Nacional) y REBIUN (Bibliotecas Universitarias). Algunas de estas fuentes a veces dan datos contradictorios entre sí; además, falta la datación de obras y se mezclan novelas, libros de cuentos, cuentos, artículos periodísticos y

A) Novela y novela corta³⁷.

- 1881 *Un enamorado a bordo* (novela, 154 págs.)³⁸
1884 *La carnaza* (novela, 338 págs.)
1884³⁹ *Por un lunar* (novela corta)
1886⁴⁰ *El señor obispo* (novela, 304 págs.)
1886 *El polvo del camino* (novela corta)
1887 *La vaina del espadín* (novela corta, 95 págs.)⁴¹
1887 *Pepita de oro* (novela corta, 93 págs.)⁴²
1888 *Mi mujer y el cura. Confidencias de un aldeano* (novela corta)⁴³
1889(?)⁴⁴ *La vengadora* (novela, 289 págs.)
1889⁴⁵ *La divisa verde* (novela corta, 107 págs.)
1890 *Bullanga* (novela, 223 págs.)
1891 *Barrabás* (novela, 448 págs.)⁴⁶
1894⁴⁷ *El capitán de los charros* (¿novela corta?)
1898 *El ángel caído* (novela, 417 págs.)
1906⁴⁸ *Cantarín cautivo* (novela, 154 págs.)
1927 *La señaleza de boda* (novela corta, 50 págs.)

piececillas dramáticas, de donde resulta una situación algo confusa. No tomamos en consideración algunas brevísimas composiciones poéticas que forman parte de *Zig Zag*.

³⁷ Hay otros tres títulos que probablemente corresponden a este apartado: *Aventuras amorosas de un hombre de mundo*; *Inocencia con Inocencia* (1890), y *Contigo... pan y cebolla* (1902).

³⁸ Esta novela forma parte del volumen *Zig Zag*, junto con una serie de cuentos y artículos.

³⁹ Publicada sin fecha en la *Biblioteca Demi-Monde*. Proporciona la datación Pura Fernández (1995: 254).

⁴⁰ Publicada sin fecha en la *Biblioteca del Renacimiento Literario*. Proporciona la datación Pura Fernández (1995: 254). Ferreras (1979) la fecha en 1908. Puede ser error o una segunda edición.

⁴¹ Estos dos títulos, publicados sin fecha, formaron parte de la colección *Demi-Monde*.

⁴² La revista *Madrid Cómico* (26-11-1887), encontró en esta novela "toques de naturalismo bien entendido" (Pattison, 1965: 179).

⁴³ Publicada en la colección de novelas *El Motín*. Cejador la fecha en 1891.

⁴⁴ Publicada sin datación en la *Biblioteca del Renacimiento Literario*. Pura Fernández (1995: 254) la sitúa en 1884-1885, mientras que Cejador la fecha en 1889. Esta posibilidad me parece más convincente por varias razones. Citaré una: Luis París, en *Gente Nueva* (1888?) sólo menciona tres obras de Zahonero: *Zig-zag* (1881), *La carnaza* (1884) y *El señor obispo* (1886); por tanto, *La vengadora* debe ser posterior.

⁴⁵ Tuvo una 2^a edición en 1905. En algunos lugares se cita como *La divisa verde y oro*.

⁴⁶ Hay críticas de esta novela en *El Heraldo de Madrid* (28-VIII-1891) y en *La Época* (12-XI-1891).

⁴⁷ Da esta fecha Pura Fernández (1998: 758).

⁴⁸ Publicada sin fecha en la colección *Biblioteca Patria*. Tomo la datación de Sainz de Robles y la enciclopedia Espasa.

B) Cuentos.

Escribió una enorme cantidad: Polo Benito (1928: 16) apunta la cifra de 1599 cuentos publicados por el abulense. A falta de un estudio sobre el tema, no estamos en condiciones de establecer una mínima catalogación ni cronología, aunque sí podemos presentar una relación provisional de libros de cuentos⁴⁹:

- 1881 *Zig Zag* (artículos y cuentos, 296 págs.)
1885 *En carne viva. Colección de cuentos naturalistas* (junto con López Bago y Conde Salazar)⁵⁰
1887 *Novelas cortas y alegres*
1887 *Cuentos pequeñitos* (88 págs.)⁵¹
1898⁵² *Cuentecillos al aire* (188 págs.)
1903⁵³ *Pasos y cuentos cómicos* (93 págs.)
1904 *Carne y alma* (260 págs.)⁵⁴
1906⁵⁵ *Fray Muñeira* (173 págs.)
1914 *Cuentos quiméricos y patrañosos* (166 págs.)
1916⁵⁶ *Cuentos blancos* (tomo 7)⁵⁷ (69 págs.)
1928⁵⁸ *Manojito de cuentos* (284 págs.)

C) Artículos periodísticos.

Escribió una gran cantidad, como colaborador en numerosas publicaciones⁵⁹. Algunos están recogidos en *Zig Zag* (1881), primera obra publicada por nuestro autor.

⁴⁹ Bastantes títulos que se citan en los catálogos que hemos examinado parecen corresponder a cuentos sueltos, editados en periódicos o recogidos en volumen. Por ejemplo: *Las estatuas vivas*, *Una chispa de la fragua*, *Los Reyes Magos*, *La Ventolera*, *El incendio del Alcázar de Toledo*, etc.

⁵⁰ Según Pura Fernández (1995: 43), "Se trata de un conjunto de relatos de la llamada *ola verde*, donde se explota la identificación, tan frecuente en la época, de la literatura naturalista con los escritos eróticos e "indecentes"."

⁵¹ Una crítica de este libro se encuentra en *La Época* (7-IV-1887).

⁵² *La Correspondencia de España* anunció su publicación en esta fecha (*Veinticuatro Diarios*: IV, 508). Otras fuentes, por tanto, parecen errar (Sainz de Robles da 1893; Baquero Goyanes dice 1896).

⁵³ Aporta esta fecha Sainz de Robles. Cejador, la enciclopedia Espasa y Ferreras apuntan una segunda edición de 1905.

⁵⁴ Sólo Pura Fernández (1998: 758) se refiere a este título como libro de cuentos. Otras fuentes lo catalogan como novela.

⁵⁵ Publicada sin fecha, tomo la datación de la dedicatoria del libro. Así lo hacen también Palau y Sainz de Robles.

⁵⁶ Fecha del *nihil obstat*.

⁵⁷ Se trata de una biblioteca de cuentos infantiles, con un autor diferente para cada tomo.

⁵⁸ Fecha del prólogo.

⁵⁹ En *Veinticuatro diarios* se cita un buen número de ellos, entre 1885 y 1900.

D) Teatro (juguetes cómicos)

- 1912 *La canción de la gitana o El príncipe don Blas* (en verso)⁶⁰
1915 *Cabecita a pájaros* (en prosa)
1915 *La cabra tira al monte* (en prosa)
1915 *El enfermo a palos* (en prosa)
1915 *El caleseruelo* (en prosa)⁶¹
? *Canuto sonsonete o El vals de las rosas* (en prosa)⁶²
1916 *La cueva de San Antón* (en verso)⁶³
? *Pastores y reyes* (en verso)⁶⁴

2.3. Algunos juicios valorativos

No son muchos los críticos que han hecho una valoración global de la obra de José Zahonero. He aquí algunos juicios:

Luis París:

La lucha diaria por la existencia es muy penosa y obliga al combatiente a usar todos los medios que encuentra a mano y a no poder circunscribirse jamás a una sola tarea. He aquí la principal causa de que Zahonero, prodigando diariamente las galas de su inteligencia, no pueda ofrecer a la crítica y a la sanción pública nada más que chispazos dispersos aquí y allá.

Sin embargo, en su colección de artículos *Zig-zag*, en *El señor Obispo*, y, sobre todo, en *La carnaza*, obras compuestas o revisadas con relativa tranquilidad cerebral, Zahonero no necesita que se le examine con el microscopio para ser declarado sospechoso de talento. Hay en todos los tres libros rasgos felicísimos, conocimiento (o mejor, premoción) del ser humano, y factura tan genial y peculiar suyas, que, a estar hechos en otras condiciones, y figurar en una más grande colección, le acreditarían para siempre.⁶⁵

González Blanco:

D. José Zahonero, hoy propagandista católico de gran empuje, escribió en sus primeros tiempos novelas naturalistas muy apreciables y

⁶⁰ La datación es de Cejador.

⁶¹ Con música de Ignacio Barba.

⁶² Con música de S. Taboada Steger.

⁶³ Con música de R. Selva y Torre.

⁶⁴ Con música de Joaquín Taboada.

⁶⁵ Luis París, 1888 (?): 124.

apreciadas, y dignas de serlo por la justeza de detalles y estudio de los caracteres, entre las cuales descuelga *La carnaza*.⁶⁶

Julio Cejador:

colaborador de un sinfín de periódicos y revistas, publicó cuentos y novelas realistas con pujos de naturalismo zolesco, al menudeo, y no sin relieve de caracteres, sobresaliendo en *La carnaza*. Después se hizo propagandista católico de empuje. Ingenioso y donaireo escritor, distínguese por el gracejo y la amenidad en cuanto escribe, siendo su propia cuerda la del cuento ameno y gracioso.⁶⁷

Federico Sainz de Robles:

De sutil observación, estilo justo y limpio, donaireo decir, inventiva fácil, buen dibujo de caracteres, pincelada segura y de colorido brillante. Sus cuentos fueron solicitadísimos por las principales revistas de España.⁶⁸

Ignacio Ferreras:

Zahonero, que también escribió cuentos y obras de teatro, posee una obra copiosa y correcta, dos cualidades que no siempre van a la par.⁶⁹

Aunque no se trata de un juicio crítico, mencionaré para terminar este apartado un interesante dato proporcionado por Adolfo Sotelo (2002: 23), quien apunta que el gran novelista Gabriel Miró "leía con fruición" a Zahonero. Que el abulense agradara a tan fino estilista puede ser un incentivo para acercarse a su obra.

3. ZAHONERO Y EL NATURALISMO ESPAÑOL⁷⁰

3.1 La aclimatación del Naturalismo en España

El Naturalismo, movimiento creado en Francia por Zola, comenzó a aclimatarse en España, a pesar de la oposición de los sectores conservadores, desde comienzos de la década de los 80. Algunos pasos esencia-

⁶⁶ González-Blanco, 1909: 701.

⁶⁷ Julio Cejador, 1918: IX, 329.

⁶⁸ Sainz de Robles, 1964: 1272-73.

⁶⁹ Ignacio Ferreras, 1988: 75.

⁷⁰ Los apartados 3 y 4 de este artículo son reelaboración de otro trabajo donde se trata la cuestión con más detalle (véase José Antonio Bernaldo de Quirós, 2002).

les fueron la traducción en 1880 de varias novelas de Zola; la aparición de *La desheredada*, de Galdós, en 1881; las discusiones en el Ateneo (finales de 1881–principios de 1882) sobre el Naturalismo; y la publicación (1882) de *La cuestión palpitante*, de Pardo Bazán⁷¹.

En general, en esta fase, el español no es un auténtico naturalismo zolesco, sino una fórmula conciliadora: recursos formales de Zola sin su doctrina ideológica (ateísmo, positivismo, determinismo).

Zahonero fue, como indica Pura Fernández (1995: 158), "uno de los autores que con mayor prontitud aclamó la poética naturalista", o incluso (1998: 758) "el que más tempranamente manifiesta su adhesión a la causa zolesca". De ahí que desempeñara un papel importante en esta fase de aclimatación del Naturalismo. Este papel fue unánimemente reconocido en su tiempo. Destaquemos, por ejemplo, que el 15 de septiembre de 1880 publicó en *La Unión* el artículo *Emilio Zola*, después de que varios periódicos se lo rechazaran; y en mayo de 1881 publicó el artículo *Naná*; en ambos se muestra firme partidario de Zola, su nueva novelística y sus deseos de transformación social⁷². Zahonero, al ser ambos textos reeditados en *Zig Zag*, recibió una carta de felicitación del mismísimo Zola, según informó *El Imparcial* el 12 de mayo de 1882⁷³. Al mismo tiempo, en 1881–1882, nuestro autor fue uno de los ponentes en los debates del Ateneo a que hemos aludido antes, junto con Leopoldo Alas y otros⁷⁴.

A esta época pertenece su novela *Un enamorado a bordo*, incluida en *Zig Zag* (pp. 109–263). Aparecen algunos rasgos habituales en las novelas naturalistas (anticlericalismo, denuncia del fanatismo religioso), y uno de sus temas centrales es la situación de la mujer en la sociedad de su tiempo –tema capital en la narrativa naturalista–; sin embargo no se trata aún de una novela naturalista. Por otra parte, es una obra artísticamente fallida: los sucesos aparecen deshilvanados, los personajes –buenos y malos– están superficialmente creados, el estilo es poco fluido y el discurso se sobrepone demasiadas veces a lo narrativo.

⁷¹ Más detalles en Pura Fernández (1996: 107) y Gutiérrez Carbajo (1997: 29).

⁷² Se discute la autoría del importante prólogo de la traducción española de *Naná* (1880), que aparece firmado con una solitaria Z. Adolfo Sotelo (2002: 36) adjudica este prólogo a Clarín. ¿Sería muy descabellado pensar que pudo haber sido Zahonero este autor? En su artículo *Naná*, Zahonero introduce como cita (al comienzo del capítulo III) un fragmento de este prólogo.

⁷³ *Veinticuatro diarios*, IV: 508.

⁷⁴ Pattison, 1965: 41.

3.2. El Naturalismo radical

El panorama del Naturalismo español cambió a partir de 1884, cuando López Bago adoptó por completo los principios ideológicos y estéticos de Zola y publicó *La prostituta*, originando el movimiento conocido como *Naturalismo radical*. Dentro de esta tendencia, según Pura Fernández (1995: 98-108), los más radicales serán López Bago y Alejandro Sawa, seguidos con más moderación por Zahonero, Sánchez Seña, Vega Armintero y otros. Este grupo consiguió —sobre todo López Bago— éxito de público, pero fue bastante denostado por parte del conservadurismo (varias obras de López Bago fueron perseguidas judicialmente). Por otro lado, aunque es en España lo más próximo a Zola, en la práctica narrativa tanto López Bago como sus compañeros abandonaron algunos de los postulados del maestro francés.

Zahonero, cuyos presupuestos ideológicos (republicanismo, anticlericalismo) le permiten compartir en gran medida la ética de Zola, forma parte de este movimiento desde *La carnaza* (1884), su obra más conocida por la crítica. Pura Fernández recalca la deuda de esta novela con Zola:

Y es que Zahonero lleva su admiración por Zola hasta el extremo de utilizar el título con que se tradujo en nuestro país *La Curée* (1871) para su novela *La Carnaza*. Los paralelismos entre esta obra y la del maestro francés son evidentes; Zahonero reproduce la relación entre Renée y Maxime a través de la pareja de Blanca y Rafael, y hasta el detalle del matrimonio de conveniencia urdido para ocultar la deshonra de un aborto entrelaza las novelas.⁷⁵

Adolfo Sotelo (2002: 23) se refiere también a *La carnaza*, a la que califica de “mala novela naturalista”, y recalca su incardinación dentro del influjo de Zola, y más concretamente la serie de *Les Rougon Macquart*. Ahora bien, el horizonte literario del abulense no se agota con Zola. Como también indica Sotelo, Zahonero, en el prólogo de esta novela, manifiesta su admiración por Galdós, Pereda, Palacio Valdés, Picón, Clarín y, especialmente, Pardo Bazán.

En los años siguientes la camaradería de Zahonero con López Bago es obvia para todo el mundillo literario. No sólo son amigos personales, sino que publican juntos las *Narraciones naturalistas. En carne viva* (1885), junto con Conde Salazar. Ambos publican en la “Biblioteca del Renacimiento Literario”, foco de difusión del Naturalismo radical y en la “Bibliote-

⁷⁵ Pura Fernández, 1995: 104.

ca *Demi-Monde*". Citemos un testimonio muy valioso: el de Rubén Darío, que habla del talento de estos escritores, pero censura su excesiva dependencia del modelo francés:

Al surgir victoriosos estos nombres [Pardo Bazán, Alas, Palacio Valdés], un grupo en que bien podía haber un talento igual, mas no certera orientación, se presentaba, en el deseo de hacer algo nuevo, de encauzar en España la onda que venía de Francia. Era la época del naturalismo. Nadie se atrevería a negar el valer mental de López Bago, de Zahonero, de Alejandro Sawa; pero la importación era demasiado clara, el calco subsistía. López Bago, en cuya buena intención quiero creer, tuvo un pasajero éxito de escándalo y de curiosidad [...]. Zahonero siguió un naturalismo menos osado. Sawa, muy enamorado de París y más artista, se apegó a los patrones parisienses, y produjo dos o tres novelas, que aún se recuerdan.⁷⁶

Según cree Pura Fernández (1995: 104), la moderación de Zahonero se debe a que conserva "un sedimento de creencias católicas [...] que acortan el alcance de sus teorías naturalistas". Esta explicación se revela como cierta si tenemos en cuenta el testimonio de Polo Benito, antes aducido, sobre la fe religiosa de Zahonero.

Luis París también se refirió al peculiar naturalismo del abulense, que considera heredero del Romanticismo:

Sin embargo, creo que Zahonero no es un novelista inductivo sino a medias. Profesando, como él profesa, culto tan ferviente á la escuela moderna, hay algo en sus escritos, aun en los más pensados, de ligero y frívolo, mezclado con sentimentalismos que le hacen aparecer como un romántico escapado de las viejas tiendas, cuya principal cualidad consiste en ser un excelente colorista, que a las veces se entretiene en esbozar magníficas aguas fuertes, cuyo alcance, ya que no trágico, suele ser dramático en unas ocasiones y satírico en otras.⁷⁷

Dado el prestigio logrado por Zahonero en los medios naturalistas, es lógico que fuera uno de los autores incluidos por el ya citado Luis París en su obra *Gente nueva* (¿1888?), donde figuran también Sawa, López Bago, Mariano de Cavia, Joaquín Dicenta, Silverio Lanza... Se podría hablar, como hace Allen Phillips (1976: 53), de una *generación de 1885*, formada por estos autores, nacidos en los 50 y 60, todos ellos rebeldes y disconformes,

⁷⁶ Rubén Darío: *Novelas y novelistas* (en Allen Phillips, 1976: 42).

⁷⁷ Luis París, 1888 (?): 124.

intermedios entre la generación realista de Galdós y la generación del 98; aunque, desde luego, de bastante menor categoría literaria.⁷⁸

Además de *La carnaza*, algunas de las obras de Zahonero en su etapa naturalista fueron *El señor obispo*; *La vengadora*, que analizaremos a continuación; *Barrabás*, sobre el problema de la educación; *Mi mujer y el cura*, donde se trata el problema de los matrimonios en los que el confesor tiene más influencia sobre una esposa que su marido, etc.

4. UN EJEMPLO DE NOVELA NATURALISTA: *LA VENGADORA*

4.1. Sinopsis

Trata una historia muy del agrado de los novelistas del Naturalismo: los avatares de una joven trabajadora hasta caer en la prostitución.

Capítulos 1-4. Transcurren en Segovia. Juanita, hija de unos amores ilegítimos, vive con su padre, que está paralítico y casi demente, con su madrastra y su hermanastro. Los dos últimos la desprecian y maltratan. Cortejada en secreto por un cadete, cuando los amores de ambos son descubiertos, la familia envía a Juanita a Madrid para que se gane la vida trabajando.

Capítulos 5-8. Entra a servir en la casa de unos burgueses ricos, sarturrones pero de mala índole. Huye cuando una noche su habitación es asaltada por el señor; tras ello entra a servir en la casa de un matrimonio de marqueses. Allí no es oro todo lo que reluce: los marqueses gastan sin tino, y cada uno tiene sus aventuras amorosas secretas. Aunque Juanita se gana la confianza de la marquesa, finalmente deja la casa al ser un día injuriada por ella.

Capítulos 9-10. Juanita trabaja como peinadora y habita en el hogar de una familia proletaria. El adinerado joven Villa-Céspedes está encaprichado de ella y poco a poco consigue entablar una relación. Finalmente, Juanita accede a convertirse en su entretenida. Después de una temporada de esplendor, empieza la pendiente abajo: fue (pág. 282) "la mercenaria de lujo, la mercenaria de alquiler por horas, la vil mercancía del chamizo... y, por último, de amante en amante... paró donde siempre, ¡en el lecho del hospital!" En esta situación, el médico que la visita es precisamente su hermanastro, a quien ella hace responsable de sus desgracias. Inflamada por

⁷⁸ Para más datos acerca del grupo incluido por Luis París en *Gente Nueva* véase el opúsculo de Eduardo Huertas (1995).

un odio sangriento, salta contra él y lo asesina. Pocos días después muere ella en el manicomio.

4.2. Rasgos naturalistas

Las manifestaciones de Zahonero en el prefacio indican su pertenencia en el plano teórico al Naturalismo radical. Sin embargo, al igual que su camarada López Bago, no lleva a la práctica todos los principios preconizados por Zola. De ahí que una autoridad en la materia como Pura Fernández (1998: 758) señale que "el parentesco entre ambos novelistas es evidente en *La vengadora*, *La carnaza* o *Mi mujer y el cura*." Veamos qué rasgos naturalistas se dan en *La vengadora*:

1) *Observación de la realidad*. El novelista naturalista estudia casos tomados de la realidad y rechaza la fantasía. Así lo defiende Zahonero ("Prefacio", pág. 7) tras afirmar que su historia es un caso real:

Los que creemos que por la observación se encuentran los elementos de la ciencia y del arte, y consideramos incompleto cuanto fuere resultado de la agitadora, instantánea y febril imaginación, deseamos dar a nuestros escritos la apariencia de lo real.

Y ello porque, como preconiza López Bago, la misión del novelista es levantar acta de lo que ve. Lo mismo que afirma Zahonero al finalizar el prefacio de la novela (pág. 10): "Levantemos acta de todo para que todo halle una expresión fija y clara".

2) *Determinismo*. El naturalista presenta al ser humano sin albedrío, determinado por la herencia genética y el medio en que vive. Zahonero indica ("Prefacio", pág. 9):

no parece sino que la naturaleza y la sociedad tejieron la estrecha red en que la víctima había de agitarse, condenada a implacable tormento.

Y en el transcurso de la novela asistimos a la contemplación de esta *verdad*. Por una parte, el origen deshonroso de Juanita hace que su madrastra y otros personajes, aplicando el lema "de tal palo, tal astilla", predigan en varias ocasiones su futura caída. No está claro que Zahonero comparta esta tesis, que aparece expuesta por personajes negativos. Pero sí se ve que pone el acento en la fuerza del ambiente (igual ocurre en *La carnaza*, según ya indicó Mercedes Etreros). Se suman el influjo negativo de su familia, el peso agobiante de la pequeña ciudad segoviana y, sobre todo, la vida como sirvienta, que es una escuela que lleva a la perso-

na a la perdición. Así lo expresa Juanota, una criada compañera de la protagonista (pág. 137):

—¡Me caso con Dios! Si cuando una rueda, cuanto más rueda, más se ensucia por todas estas cochinas casas. Aquí se hace borracha, allí hereje, en el otro lado mentirosa.

Zahonero considera que la vida de sirviente (y en general la vida del proletariado) es una *moderna esclavitud*, estado que causa un grave daño moral a la persona, puesto que crea en ella una sed insaciable de vida lujosa. Es esta sed, en definitiva, la que impele a Juanita a dejarse caer en la red del seductor.

3) *Feísmo*. Puesto que se presentan *casos* de enfermedad social, el novelista naturalista no puede vacilar al enfrentarse con lo más crudo y desagradable de la vida social. Con claridad la expresa Zahonero al concluir la narración (págs. 286-287). En esta novela, además de presentarnos la fealdad moral de aristócratas y plebeyos, Zahonero realiza algunas descripciones –no muchas– de realidades físicas desagradables. Por ejemplo, el estado de miseria corporal del padre de Juanita (pág. 70), o de ella misma al final de su vida de prostitución (pág. 283):

La Venus momia, la mujer enflaquecida y enferma; aquel mísero cuerpo en el que subsistían las huellas de pasadas bellezas; el mísero cuerpo, despojo arrojado al montón como un desecho, tal y como el retazo de lo que fue dorada púrpura se convierte en guñapo; aquel cuerpo, lleno de podre y dolorido, se abrasaba en la espantosa fiebre del odio...

4) *Erotismo*. No se trata de un erotismo deleitoso y agradable, sino que es una manifestación de enfermedad social, suciedad y vicio. Por ello, frecuentemente el novelista naturalista se centra en el mundo de la prostitución, vista como lacra social y como tragedia individual. Zahonero, aunque no rehuye las situaciones de potencialidad erótica (en tres ocasiones Juanita debe frenar el impulso sexual de sus perseguidores), rechaza que se pueda tomar su novela como pornografía. Así lo señala en el prefacio (pág. 8):

Debemos advertir que, en las páginas de este libro, a pesar de su título, que un célebre drama creó y vulgarizó⁷⁹, nada hay de cuanto

⁷⁹ Se refiere a *Las vengadoras*, de Sellés (1884), donde las prostitutas acaban vengando a las esposas traicionadas por sus maridos. Tras este drama, *vengadora* pasó a significar 'prostituta' en el lenguaje coloquial.

anhelantes buscan muchos lectores en las obras llamadas naturalistas, puesto que no deben confundirse los arriesgados atrevimientos de una escuela literaria, cuyo alcance social no se quiere reconocer, con los groseros goces de las obras de recreación *pornográfica*.

5) *Crítica social*. La novela naturalista no vale como simple pasatiempo, es un estudio serio y detallado de los problemas sociales. En *La vengadora* el principal mensaje que se extrae es la crítica a unas condiciones sociales que impulsan a las personas a prostituirse. Es un tema casi obsesivo para los novelistas del Naturalismo radical. Pero hay otros muchos aspectos sociales que son censurados en esta novela. Por ejemplo, la doble vida de la aristocracia: aparente virtud y vicio verdadero.

6) *Anticlericalismo*. Este rasgo, habitual en el Naturalismo radical y en otras obras de Zahonero, no aparece en *La vengadora*, aunque sí existen personajes (el matrimonio burgués a quien sirve Juanita) que bajo una apariencia de virtud religiosa son mezquinos y viciosos.

Frente a todos estos principios naturalistas, falta uno bastante importante. Según Zola, el narrador debe permanecer impasible ante lo que narra, y abstenerse de intervenir con sus opiniones y valoraciones. Zahonero incumple este precepto⁸⁰, e incluso su presencia como narrador es, en distintos pasajes de la novela, excesiva, hasta el punto de ocultar demasiado a los personajes.

4.3. Valoración literaria

Se dan en esta novela diversas cualidades que podemos resaltar. Así, Zahonero destaca en los diálogos, fluidos y naturales, y en las descripciones, especialmente si son degradantes. Veamos un ejemplo (pág. 127):

La señora de Torreta, no tan gruesa como la de Saltierra, pero muy encopetada, con el cuello tan tieso como si le tuviese de palo y sin rotación posible, tenía muy de empaque el rostro, de nariz acaballada y gorda hacia el extremo, y dos ojillos negros, encandilados, que miraban con fiereza bajo dos espesísimas y peludas cejas, casi juntas y rectas.

En el plano narrativo, Zahonero aplica con acierto diversas técnicas (por ejemplo: algún salto temporal para crear enigma en el lector), y analiza de forma creíble determinados sentimientos, como la humillación del débil a manos de sus señores.

⁸⁰ También incumple esta norma en *La carnaza*, según señaló Mercedes Etreros.

Como contrapartida, encontramos también desaciertos que impiden situar ésta al nivel de las mejores novelas de la época. Para empezar —acabamos de indicarlo—, en muchos momentos del relato el narrador entreviene demasiado, en lugar de ceder la palabra a los personajes, que quedan así algo difusos. El estilo tiende al exceso verbal, con períodos demasiado largos, en ocasiones algo confusos; y llegando a veces incluso al anacoluto. Señálemos, por último, la monotonía del registro, siempre serio y dramático⁸¹.

5. UN EJEMPLO DE NOVELA CRISTIANA: *CANTARÍN CAUTIVO*

5.1. Zahonero, cristiano militante

Después de su vuelta al catolicismo, que tuvo lugar hacia finales de siglo, Zahonero puso su pluma y su oratoria al servicio de su nuevo credo. Es natural, por tanto, que publicara en la *Biblioteca Patria* alguna novela, y ésta es precisamente *Cantarín cautivo*, que analizaremos a continuación⁸². Ferreras (1988: 75) caracteriza sus producciones de esta etapa como “obras de tesis moralizantes y ejemplarizadoras”; obras “procatólicas y dualistas”, es decir, narraciones en las que el bien y el mal están claramente separados.

5.2. Sinopsis de *Cantarín cautivo*

I. La acción comienza bajo el reinado de Amadeo de Saboya (1872). En una casa de campo próxima a la ciudad de Albura, una criada deja escapar por descuido al canario Cantarín. Este canario perteneció a la señora de la casa, ya fallecida, Cristina Saelices de Beizama. El narrador cuenta su historia: perteneciente a la familia Rivasecas, casó joven con Miguel Beizama, gracias a lo cual las antiguas rivalidades entre las dos familias finalizaron. Pero al poco de casados el matrimonio comienza a marchar mal, y de resultas de ello Cristina, apenada y enferma, se retira a Albura a pasar sus últimos años de vida, muriendo desconsolada en plena juventud. Su única alegría en este tiempo fue el canario Cantarín. Poco antes de morir, con el canario en las manos, reza fervorosamente y, besando al pájaro, dice “Para él”.

⁸¹ Ya Galdós, en su prólogo a *La Regenta*, en 1901, recomendaba a los naturalistas recuperar el sentido del humor y la ironía.

⁸² La colección titulada *Biblioteca Patria* nació, según reza en los volúmenes de la misma, con la intención de moralizar y españolar la novela. Para ello publicó novelas de orientación católica y tradicionalista. Apoyaron el proyecto varios autores reconocidos, como Pereda, Meléndez Valdés y Menéndez Pelayo.

II. Libre el pájaro, vuela hasta el jardín del obispo de la ciudad. El narrador presenta a este personaje, ya anciano: sus virtudes, su preocupación por los pobres de la diócesis, por los aires de revolución que corren, por los odios de Beizamas y Rivasecas, que se han avivado... El canario entra en el palacio del obispo y éste lo atrapa⁸³. Muy contento por el hallazgo, dispone que el pajarillo alegre con sus cantos la iglesia aneja al palacio episcopal los días de exposición de la sagrada forma.

III. Flotan aires de revolución. Los elementos conservadores de la ciudad hacen tertulia en una farmacia comentando el atrevimiento de las turmas republicanas, encabezadas por Miguel Beizama, que poniéndose al frente de este bando espera lograr un gran futuro en la política. Éste, en su casa, es amonestado por un clérigo –su tío–. En la calle, los alborotadores, dirigidos por un tal Barrilillo, incluso apedrean a un virtuoso canónigo. Despues acuden a casa de Beizama, su jefe, a darle vivas; pero él, modesto con su proceder, no los quiere recibir. Sale de casa y, para evitarlos, entra en la iglesia aneja al obispado. Allí comienza a agobiarle la conciencia: entre otras maldades, abandonó a su esposa para vivir en París con una cortesana. Además, ha desoído el deseo que ella le expresó de que, si moría, empleara su caudal en ayudar a los pobres. De repente comienzan a oírse los trinos de Cantarín. Por un extraño misterio, el recuerdo de su esposa se hace muy patente y Beizama se llena de sensibilidad religiosa. Decide abandonar la ciudad y cambiar de conducta. De vuelta en su casa, recibe a Barrilillo, pero tras una discusión lo echa de allí. Poco después abandona la ciudad.

IV. Ha pasado un año. Se ha proclamado la República. El anciano obispo, cuya salud está muy quebrantada, recibe una comisión de fieles que están intentando reunir caudales para aliviar la situación de los labradores, muy angustiosa debida al crudo invierno. El obispo, que está sin fondos, da lo poco que tiene y además, aunque con mucha pena, entrega a Cantarín para que lo vendan. Miguel Beizama ha vuelto a Albura. Está interesado por Margarita, condesa de Hervencias, empresa en la que el conde de Rivasecas es su rival. En el "Círculo Alburense" se subasta el canario del obispo. Pujan los dos rivales, ganando Beizama, pero se intercambian ofensas, por lo cual se envían sus padrinos para un duelo. Miguel no sabe qué hacer con el canario, y entonces le sugieren que se lo regale al obispo. Acepta la idea y se lo lleva en persona. En la entrevista a solas entre ambos, el obispo moribundo consigue la completa conversión de Miguel, que desde entonces lleva una vida de gran piedad a la vista de toda la po-

⁸³ Este episodio fue reeditado en 1928 por Zahonero, ligeramente adaptado, en *Manojito de cuentos*, pp. 179-190.

blación (al igual que antes de su conversión hacia exhibición de irreligiosidad), e ingresa en varias congregaciones religiosas. Estando de vela en una iglesia, oye Miguel la llegada de un grupo de alborotadores que acuden allí, bebedos, con idea de realizar robos y sacrilegios. Se producen disparos y confusión. Beizama, para evitar una profanación de la custodia, comulga al mismo tiempo que cae herido de muerte. Terminado el alboroto le encuentran agonizante y los presentes proclaman que ha muerto como un mártir. También aparece muerto Cantarín.

5.3. ¿Autobiografismo?

Comprobamos que la novela es la crónica de una conversión al catolicismo, la del escéptico y malvado Beizama, que pasa de hacer ostentación de irreligiosidad y de dirigir grupos revolucionarios a convertirse en mártir de la fe católica. Observamos un cierto paralelo con la propia peripécia vital del autor, que defendió las dos posturas en sus dos épocas. En la vida de Zahonero parece que el papel principal en la conversión lo tuvo su esposa, al igual que en *Cantarín cautivo*. ¿Podemos ver, por tanto, un homenaje de Zahonero a su cónyuge a través del personaje literario? También en *Cantarín cautivo* es esencial la intervención del bondadoso obispo, lo que remite a evidentes antecedentes literarios, como *El Escándalo*, célebre y discutida novela de Pedro Antonio de Alarcón (1875). Claro está que el novelista imagina un elemento literario: la mediación, podemos decir que milagrosa, del canario Cantarín, que, portador del mensaje de amor de la esposa fallecida, aparece siempre en los momentos críticos del protagonista.

5.4. Albura es, probablemente, Ávila

El autor sitúa la acción en una ciudad prototípica de Castilla la Vieja: pequeña, de duro clima... Cita conventos, calles y plazas de nombre inventado, que no corresponden con ninguna ciudad concreta. Él mismo aclara lo siguiente (pág. 78):

Estéril molestia resultaría para el lector el afán de averiguar cuál sea verdaderamente ésta nuestra ciudad de Albura, pues basta saber que ella, de las nobles de Castilla la Vieja, lleva aquí fingido o disfrazado el nombre y aun las trazas, de manera que no resulten señales que mucho la declaren ni quede de otra parte tan encubierta que pueda haber quien la tenga por imaginaria.

De este texto se desprende que la ciudad existe en realidad, pero algunos datos para su identificación, incluido el nombre, están desfigurados.

Ahora bien, determinados indicios parecen señalar incuestionablemente a Ávila. Veamos algunos:

- El topónimo y el gentilicio (Albura, albureñse), se asemejan mucho a los de Ávila (Ábula, abulense).
- Se trata de una ciudad amurallada (“ciclópea fortísima muralla de almenaje, en puntos desdentado, en puntos consistente, que cercaba la ciudad”, pág. 44) situada sobre una “larga colina” (pág. 9).
- La catedral se describe así (pág. 79): “veíase [...] el pórtico principal de la Catedral, riquísimo, de valiosísima arquitectura, así como la gran torre de sobrio adorno, de pujante gallardía, almenada y de muy imponente solidez”.

– La residencia episcopal es exactamente la de Ávila: adosada a la muralla y a una iglesia, desde su mirador se contempla el valle (pág. 45):

El palacio del Obispo, como se decía en Albura, era un edificio grande, de antigua fábrica y de pesada arquitectura. Hallábase en una plaza llamada de Santiago y contiguo a la iglesia parroquial de este nombre. Nada tenía de notable su fachada principal. Por la otra parte el palacio daba a la muralla y un pabellón del edificio estaba pegado a ésta por manera que en ella sobresalía un magnífico mirador orientado al mediodía, mirador desde el cual se ofrecía a la vista un paisaje admirable, toda la verde y pedregosa falda de la colina asiento de la ciudad, el río, el valle extenso donde se hallaba el huerto de la Palomera y los pueblecillos de los alrededores, los montes de Encinares y las lejanas sierras.

– Otros toques descriptivos coinciden con distintos lugares o escenas abulenses: el lado norte de la muralla (“Por la calle de la Ronda veíase la negra muralla y entrar bajo el arco militar de la puerta los carros, carretas con leña, grano, maderas; los campesinos que traían verduras, frutas, provisiones que vender en el mercado”, pág. 80); o el lado sur y la zona del río (“Sí,... una manifestación republicana... o no sé lo que es... subieron de la barriada de allá de San Nicolás con toda la patulea de las tenerías del arrabal bajo de gitanos”, pág. 86).

En suma, estas múltiples referencias, así como el origen abulense del autor, hacen pensar que la acción de esta novela transcurre en Ávila, a pesar de que los personajes sean ficticios y la ciudad se disfraze con algunas descripciones o nombres inventados.

5.5. Maniqueísmo

Es uno de los rasgos más evidentes de esta novela: los diversos eclesiásticos que aparecen, así como los buenos creyentes (la esposa de Miguel, sobre todo) aparecen pintados como seres de gran virtud, bondadosos y benéficos para los pobres. El autor no condena el hecho de que posean riquezas, ya que las emplean para el bien. Así se refiere al canónigo Minguerra, que será apedreado por la turba revolucionaria (pág. 80):

Era el sacerdote hombre rico y tan dadivoso que no había seguramente en Albura persona que no le debiera atención, socorro o beneficio, de manera que por esto y por su pacífico carácter la burda sátira del lugarón le apodaba el "santo gordo". El señor Obispo tenía en él un gran amigo y el más seguro y perseverante auxiliar para las muchas y continuas obras benéficas que acometía y realizaba en la ciudad y en la diócesis.

Los revolucionarios, por el contrario, forman una masa de malvados, enemigos de la religión y del orden, capaces de cometer atropellos impulsados por la ambición, la avaricia o el simple afán de hacer el mal (aunque Zahonero tiene la *deferencia* de excluir a algunos personajes "republicanos más o menos vocingleros, pero hombres de bien", pág. 91). La maldad revolucionaria es un fruto urbano (pág. 47):

Nada ciertamente había que decir de su diócesis, compuesta de pueblos labradores, montunos y ganaderos; castellanos viejos, gentes sencillas, temerosas de Dios; pero, aunque poco malo, algo había que decir de la ciudad, sobre la que caían diariamente como turbión de miasmas infestantes... como nube de voracísimas langostas, como manadas de lobos, los mil variados papeluchos, la periodiquería revolucionaria de Madrid, llena de disparatadas doctrinas, tentadoras patañas, malignas críticas y horrendas impiedades.⁸⁴

Además, los revolucionarios no son sino simples marionetas azuzadas por ricos alborotadores que buscan poder (pág. 92):

Sacó Barrilillo del casino una bandera roja y tras de él y tras ella marchó la gente, hasta unos doscientos individuos [...] encaminándose a casa de Miguel Beizama, el que sin duda movía a aquellos polichinelas y daba dinero a los cabecillas... para propinarlos y para que

⁸⁴ Es evidente el arrepentimiento de Zahonero por haber formado parte de esta "periodiquería revolucionaria".

regasen con vinazo a la chusma, a aquel plantío marañoso de zizañas [sic], de discordia y de venganzas.⁸⁵

La población campesina, en su humildad y apego a la tradición, se mantiene ajena o se opone a las malvadas aspiraciones de los republicanos (pág. 112):

Los labriegos que en sus carros, los aldeanos que en sus borriquillos, salieron de la ciudad por haber concluido el mercado y ya a la caída de la tarde se marcharon a los pueblecillos del valle o de la sierra fuéreronse aturdidos sin comprender qué cosa era aquel bullicio, y algunos amedrentados y pesarosos al sospechar que todo aquello era principio de revuelta y síntoma de peligrosas alteraciones para todas aquellas tierras en las cuales el sosiego era la seguridad del trabajo y la defensa de la vida.

Zahonero aprueba una actitud intolerante ante las muestras de irreligiosidad. Un personaje refiere al obispo que, en la procesión, al pasar la imagen de la Virgen, Beizama ha permanecido en pie y sin quitarse el sombrero, ante el escándalo de todos (pág. 54):

haciéasele al señor Obispo inverosímil que los vecinos del barrio de San Lorenzo, todos fervorosísimos devotos de la Virgen, no hubieran hecho ninguna manifestación de protesta contra aquel impío alarde... Que, cuando no maltratar a Beizama, por lo menos haberle reprendido severamente y aun arrojado de allí hubieran resultado lícitos castigos. No se ofende impunemente la creencia de un pueblo.

En contraposición, el autor muestra al buen creyente como guerrero de la fe, a la que ha de defender como mártir ante sus malvados enemigos. Es una actitud semejante a la que encontramos en novelas sobre los tiempos de los primeros mártires cristianos (compárese la muerte de Miguel, comulgando para salvar de la profanación la sagrada forma, con la del joven Tarsicio en la célebre *Fabiola*).

Finalmente, dado que Zahonero no comparte las reivindicaciones republicanas, nos presenta la beneficencia y la caridad como las vías para mejorar las condiciones de vida de los necesitados; en boca del obispo se

⁸⁵ Compárese con esta otra visión de una manifestación obrera, plasmada por el mismo Zahonero en sus años naturalistas: "Una multitud de más de tres mil obreros, con caras ceñudas, puños apretados, pálidos, voceando con rugiente irritación [...]: -¡Trabajo, pan y trabajo!" (*La caraza*, pág. 298).

expresa una crítica a los ricos que en lugar de cumplir con este deber emplean su dinero malvadamente en propiciar alborotos para conseguir el poder (págs. 48-49):

Mala es la corrupción de la gente pobre... ignorante y además muchas, muchas veces afligida por las más principales necesidades de la vida... puede tener tan embotado el entendimiento que sea muy fácil que el diablo le engañe [...]; mas el pueblo es niño... no hay que perder en él la confianza.. Con dulzura, con paciencia; con mucha caridad se logra que pierda los malos resabios adquiridos... pero la corrupción de los ricos es mal gravísimo, en ellos el diablo ha cultivado con infernal malignidad todos los vicios... y háceles a los ricachos maestros de escándalo y mediante el poder del dinero arrastran a perdición con ellos a los pobres... para mejor esclavizarlos.

5.6. *Cantarín cautivo* y *La Regenta*

Las dos novelas tienen en común el tipo de sociedad que les sirve de escenario: dos ciudades pequeñas donde el peso de aristocracia, clero y burguesía es muy grande. Ambas novelas reflejan sus charlas y tertulias, sus manejos y su afán de dominio sobre la ciudad. Pero además de ello encontramos algunos motivos temáticos de evidente semejanza con los que parece que el autor abulense se propone dar una réplica al asturiano.

La célebre escena en la que Fermín de Pas examina la ciudad desde lo alto tiene su réplica en una escena semejante de *Cantarín cautivo* (págs. 59-66). En ella, el obispo, con unos gemelos, examina desde su mirador todos los pueblos del valle y de las sierras próximas. Pero el talante es completamente opuesto al del magistral de Vetusta: es una mirada protectora, preocupada:

Muchos eran los pueblecitos, aldehuelas, caseríos, dehesas, huertos, cabañas de leñadores y de pastores, molinos y establos que tenía a la vista; a todos los conocía por sus nombres, en todos había estado, eran como las ovejuelas de su rebaño. Penetraba allí con la mirada y con su alma; conocía sus trabajos, su vida, sus necesidades, sus quejas... las tiranías de que eran víctimas, los peligros que los amenazaban... y por lo tanto no era aquel conocimiento resultado de la vaga y divertida distracción de un curioso contemplador, era fruto del atento celo paternal del alma de un sacerdote católico dotado por el cielo de esas dos plenitudes de gracia divina, suprema excelsitud del amor, la caridad y la piedad.

El segundo motivo que recuerda a *La Regenta* es el desafío, que en *Cantarín cautivo* tiene lugar entre Beizama y Rivasecas, los dos enemigos que disputan el poder en la ciudad y el amor de Margarita. A diferencia de la obra de Clarín, en nuestra novela no se llega a producir el encuentro gracias a la benéfica intermediación del obispo, a la que ambos rivales se someten con humildad. El espíritu cristiano, nos está diciendo Zahonero, civiliza los odios e impide la tragedia.

El tercer motivo es el de la conversión del ateo. En *La Regenta*, observamos que la conversión de don Pompeyo Guimaráin es instrumentalizada por Fermín de Pas para mayor gloria personal, ya que en realidad al magistral le trae sin cuidado "ganar un alma" para la causa cristiana. Todo lo contrario ocurre en *Cantarín cautivo*, donde sí hay un auténtico interés cristiano del obispo por convertir a Beizama. La actitud del novelista hacia el personaje es también claramente diferente. Clarín considera a don Pompeyo, cuando es ateo, como un buen hombre que ha llegado al ateísmo por razonamiento; Zahonero presenta a Beizama como un hombre egoísta, ambicioso y, en el fondo, lleno de remordimientos de conciencia. En realidad, más que ateísmo, lo que hay en Beizama es simple ostentación de irreligiosidad.

5.7. Técnica y estilo. Valoración

Se advierte rápidamente en *Cantarín cautivo* el "oficio" de un escritor profesional con muchos años de experiencia.

Emplea Zahonero un estilo ágil (más que en *La vengadora*), no siempre académicamente correcto; con cierta tendencia al barroquismo de la oración larga y adornada con recursos como enumeraciones o símiles. En el estilo de Zahonero resalta el apasionamiento del narrador, manifestado en múltiples exclamaciones, duplicaciones de términos (sobre todo al iniciar un párrafo), puntos suspensivos... Veamos un ejemplo (pág. 9):

¡Sentía una pena afigidísima, agudísima en su corazón! Miraba anhelosa con sus ojos enturbiados por el llanto... Cantarín había huido muy lejos. ¿Cómo había sido aquello? En un decir ¡Jesús! el pajarillo ¡traidor! se había aprovechado del descuido, la inadvertencia, los apresuramientos de la aturdida Leocadia.[...]

¡Dios mío, Dios mío! ¡qué disgusto! Gran pesar habría cuando se supiese que había desaparecido el más estimado recuerdo de la santa señorita, del ama querida, de la inolvidable y por todos amada doña Cristina.

En diversas ocasiones el autor reproduce el modo de expresión vulgar del pueblo llano, tanto en estilo directo como en estilo indirecto.

Como en *La vengadora*, especialmente ágil se muestra en los diálogos y es también destacable la habilidad descriptiva. Como es habitual en la novela de la época, Zahonero se detiene a realizar descripciones detallistas, estableciendo una correspondencia entre rasgos físicos y espirituales (pág. 118):

Era Barrilillo bajo, desproporcionado, tenía una cabezota tan deforme como la de una gigantilla. Boca horrenda y ojillos legañosos y parpadeantes y en los cuales relucía una astuta malignidad tan odiosa que al que de cerca los miraba dábanle ganas de soplar en ellos para apagar aquellas chispas de un odio siniestro y de una hipocresía vilísima.

También en el apartado de la técnica narrativa, Zahonero muestra oficio y experiencia. Realiza la narración dentro de los moldes de la novela realista: punto de vista de un narrador externo, en tercera persona, omnisciente. El desarrollo temporal es lineal, con la salvedad del comienzo *in medias res*, ya que se parte de la fuga del canario para explicar la historia previa de su ama.

Es interesante que la aparición en escena de Miguel Beizama, protagonista absoluto, se retrase hasta la página 92. Hasta ese momento se ha hablado de él, se le ha descrito..., pero él no ha entrado en escena. Técnica con la que se acentúa el interés del lector por el personaje.

Otro aspecto técnico destacable, encaminado a mantener la curiosidad del lector, es el enigma. Al lector se le crean en la primera parte de la novela dos incógnitas. La primera es la causa por la cual Miguel y su esposa vivieron separados; la segunda es saber qué pidió Cristina a su esposo en relación con su herencia. El lector va conociendo la explicación gradualmente (a través de personajes secundarios que conocen algo del caso), hasta que llega a apurar la verdad casi al final de la novela, en un momento en que el protagonista hace revisión de su conducta anterior.

Frente a esta habilidad estilística y técnica, se deben señalar algunos aspectos menos positivos:

– Los personajes quedan algo desdibujados. Por ejemplo, Rivasecas y la condesa de las Hervencias, que apenas aparecen y su única función es asegurar un motivo de rivalidad al protagonista.

– En la trama, escasa y un tanto anodina, se echan de menos momentos de mayor interés o atractivo para el lector.

– El maniqueísmo, al que antes nos hemos referido, resta bastante credibilidad a la acción.

6. ZAHONERO, AUTOR DE CUENTOS

6.1. El cuento en el siglo XIX y principios del XX

Según Baquero Goyanes (1949: 87), el cuento moderno surgió en el siglo XIX. Evolucionó pasando de ser una historia breve, pero cerrada y acabada, hasta convertirse en un fragmento de realidad cotidiana; un momento interesante y decisivo de la vida humana. Así lo expresó Jacinto Octavio Picón, colega de Zahonero:

Las novelas que se escribían hace medio siglo estaban fundadas, casi exclusivamente, en el interés de la acción; la mejor era la que se leía con más impaciencia de llegar al fin.

Comenzaron luego a escribirse obras del mismo género basadas, no en el interés de la acción misma, sino en la índole de los personajes, en el estudio de los caracteres y en la pintura de clases y tipos sociales. Y a estos libros se les siguió llamando *novelas*.

Lo mismo pasa con el cuento, que era antes la *relación de un suceso falso o de pura invención*, y se ha convertido en la narración de un episodio de la vida real; o a lo menos, tan bien imaginado que lo parece. Pero se le sigue llamando *cuento*.⁸⁶

El extraordinario desarrollo del cuento se debió a su alianza con el periódico. Así lo subrayaron, por ejemplo, Clarín⁸⁷ o el crítico Arturo Vinardell Roig:

El elemento predominante, el vehículo que ha servido aquí y en todas partes [...] para hacer esta revolución en favor del cuento, es el periódico. [...] todo periódico bien nacido tiene su colaboración de cuentistas, y si éstos gustan, el periódico está salvado.⁸⁸

⁸⁶ J. O. Picón: *Cuentos* (prólogo). En Baquero Goyanes, 1949: 61.

⁸⁷ En "La prensa y los cuentos". Ver Baquero Goyanes, 1949: 161.

⁸⁸ Arturo Vinardell (1912): *Los mejores cuentos de los mejores autores españoles contemporáneos* (prólogo). En Baquero Goyanes, 1949: 162.

6.2. Producción cuentística de Zahonero

En este contexto se enmarca la producción cuentística de Zahonero, que se distinguió como uno de los más destacados cuentistas de finales del XIX. Así lo reconocen fuentes contemporáneas:

Los cuentos han sido especialmente preferidos por su pluma, siendo de los escritores que primero contribuyeron a despertar la afición del público por este género de literatura [...]; son sus cuentos sencillos, delicados, y entrañan conceptuosa filosofía, como los de Anderssen, a quien había tomado por maestro.⁸⁹

Polo Benito (1928: 5) le define como “el mejor entre los cuentistas españoles y el más español entre los cuentistas”. Así mismo, según la *Encyclopædia* de Espasa-Calpe,

no tardó en distinguirse como notable cuentista, género en el que tuvo personalidad propia y le dio justa fama, siendo solicitada su firma por las más importantes revistas españolas.⁹⁰

En Cejador y en el estudio ya citado de Baquero Goyanes encontramos reseñados cuentos de Zahonero en revistas de gran difusión, como *Revista de España* (1885), *La España Moderna* (1889) y *Blanco y Negro* (bastantes títulos, entre 1893 y 1902). Publicó también en periódicos, tanto madrileños (*La Época*, *El Heraldo de Madrid*, *El Imparcial*⁹¹), como de provincias (por ejemplo, *El Eco de Cartagena*). No tengo datos acerca de la posible difusión internacional de la obra cuentística de Zahonero, excepto el hecho de que el cuento *Los diablos* fue traducido al alemán y publicado en un periódico de Munich⁹².

Según ya hemos indicado, su obra cuentística fue muy abultada, llegando, según Polo Benito, a 1599 narraciones. Luis París, aunque con cierto desdén para con el género, nos informa de que ya en los años 80 Zahonero planeaba editar una colección de cuentos infantiles:

Zahonero está muy entusiasmado con una gran colección de cuentos para los niños, que prepara hace tiempo, y de la cual ha dado a la estampa alguno; en su día veremos esa colección completa; pero hay

⁸⁹ *Diccionario Encyclopédico Hispano-American*o, 1898: XXIII, 209.

⁹⁰ *Encyclopædia Universal Ilustrada*, 1930: 70: 893.

⁹¹ En *Veinticuatro Diarios* (IV: 507) se reseñan varios cuentos de Zahonero en estos periódicos.

⁹² Este dato se apunta en *Manojito de cuentos*, 150. La traductora fue la infanta Paz.

derecho á esperar que escriba cosas de más empuje y de mayor alien-
to, dignas de sus buenas condiciones intelectuales y de su actividad
para el trabajo.⁹³

En 1928 se editó *Manojito de cuentos*, donde se recoge una selección
realizada por el propio autor: 28 relatos escritos en distintas etapas de su
vida.

Polo Benito hace hincapié en las fuentes de inspiración del abulense:
bondad y belleza:

Vibra su espíritu en contacto con una chispa, por pequeñita que sea,
de bondad y belleza, y cada vibración es un cuento en el que por lí-
neas se enumeran los aciertos.⁹⁴

El mismo prologuista enumera sus cualidades:

acuerdo en elegir el tema; gracia y finura en desarrollarlo; justicia y
atracción en el colorido, síntesis de emoción y de enseñanza.⁹⁵

En tan amplia producción, es lógico que Zahonero tratara todo tipo de
temas y situaciones, con enfoque realista o fantástico, y con distintas acti-
tudes según la época naturalista o cristiana. Comprobaremos esta varie-
dad con un corto número de ejemplos (unos 60). Para ello seguiremos la
clasificación temática establecida por Baquero Goyanes para los cuentos
del siglo XIX⁹⁶:

1.- Legendarios.

*La mano de Belcebú*⁹⁷. Volveremos con más detalle sobre este cuen-
to, que recrea de forma particular el mito de Fausto.

*La mujer muerta (Leyenda dramática original)*⁹⁸. Imagina el autor una
leyenda prehistórica para explicar la existencia de la sierra llamada en Se-
govia "la mujer muerta", cuya forma se asemeja a la de una mujer yacen-
te. Según esta leyenda (en forma de diálogo casi toda), un joven asesina
a su hermana para, engañando a su tribu, incitar a la guerra con un pue-
blo vecino. Pero la tierra donde es sepultada la joven se eleva prodigiosa-
mente para acusarle del crimen.

⁹³ Luis París, 1888 (?): 124.

⁹⁴ Polo Benito, 1928: 12.

⁹⁵ *Ibidem*: 16.

⁹⁶ Es una clasificación discutible, porque un mismo cuento puede situarse en dos o tres apar-
tados diferentes, pero aprovechable a pesar de todo.

⁹⁷ En *Fray Muñéira*, 87-96.

⁹⁸ En *Manojito de cuentos*, 75-84.

2.- Fantásticos.

*La embriaguez de un esqueleto*⁹⁹. Tras haberse embriagado, un estudiante escucha a un esqueleto contarle su historia, marcada por el problema del alcohol. Al despejarse, el estudiante ha aprendido la lección y decide cambiar de vida.

*Los diablos*¹⁰⁰. Reina una época de paz y concordia en el mundo. Satanás manda a tres diablos al mundo para trastornar la situación, y ellos vuelven triunfadores: han inventado el periódico, en el que, uno tras otro, vemos desfilar todos los pecados capitales. Reina la satisfacción entre los demonios, si bien Satanás sabe que la victoria está lejos, porque la Fe es invencible.

*El chino del abanico*¹⁰¹. Aventuras de un chinito pintado en un abanico. Escapa de su abanico y pasea por el estudio de la casa, donde le surgen diversos peligros hasta que retorna a su hogar.

3.- Históricos y patrióticos.

*La alma de la ley*¹⁰². Se narra una breve escena medieval en la ciudad de Ávila: unos tahúres están a punto de reñir a causa de los naipes en una taberna; entonces oyen a un vocero pregontar una nueva ley contra el juego, dictada por la reina Isabel, a la que aclaman y reconocen como gran reina.

*Máscara de sangre*¹⁰³ es la historia de un soldado que sobrevive al desastre naval de Santiago de Cuba; más tarde, el recuerdo de su mejor amigo, que murió ensangrentado en la batalla, le causa un trágico final.

*Desde la briba a la mar*¹⁰⁴. Situada en el Siglo de Oro, trata sobre un pícaro que abandona su mala vida y se conduce heroicamente como soldado en una galera.

4.- Religiosos.

*Fray Muñeira*¹⁰⁵. El narrador es un joven que conversa con el bondadoso Fray Muñeira. Hablan del reciente fallecimiento de Toribio, el Tonto. El narrador explica que era muy buena persona, pero estaba siempre embo-

⁹⁹ En *Fray Muñeira*, 61-65.

¹⁰⁰ En *Manojito de cuentos*, 143-150.

¹⁰¹ En *Manojito de cuentos*, 211-217.

¹⁰² En *Fray Muñeira*, 35-41.

¹⁰³ En *Manojito de cuentos*, 39-50.

¹⁰⁴ En *Manojito de cuentos*, 255-262.

¹⁰⁵ En *Fray Muñeira*, 7-16.

bado. Fray Muñeira le pide que mire un rato al sol, y cuando el joven narrador queda deslumbrado, el fraile le explica que así estaba Toribio, deslumbrado por Dios, a quien llevaba en el alma.

*A las puertas del cielo*¹⁰⁶. Un hombre ciego muere y gana el cielo; conversando con él, San Pedro y otros santos le dicen que su ceguera fue una suerte, pues la belleza femenina es una fuente de peligros. Precisamente, una mujer muy hermosa llega a las puertas del cielo, y el ciego, con la curiosidad, sale a verla y pierde su salvación. Felizmente, se trata de un sueño. El ciego despierta y se lo cuenta a su acompañante, que es la misma mujer.

*Cadena de paz*¹⁰⁷, cuento en el que una familia alemana y otra francesa, que navegan en el mismo buque durante la guerra del 14, descubren que, por encima del conflicto bélico, les une su común fe religiosa.

*¡Dame el mío!*¹⁰⁸ Un padre de vida poco virtuosa se convierte en cristiano fervoroso cuando, tras rezar desesperadamente, consigue que la Virgen acceda a salvar de la muerte a su niño recién nacido.

5.- Rurales.

*Las campanas*¹⁰⁹. Quico, alcalde revolucionario de un pueblo, es brutal e inculto. Manda cortar dos árboles centenarios que están junto al atrio de la iglesia, a pesar de la oposición de la gente de bien; y también manda derribar el campanario de la iglesia. Pero es un gran glotón, y una fuerte comida le hace daño, con lo que enferma y muere. Le hacen el féretro con madera de los árboles derribados.

*El borriquillo de Mingorría*¹¹⁰. Historia de unos campesinos pobres que dependen de un borriquillo para vender el pan. El animal enferma y queda ciego, por lo que la panadera acude a la ermita a rezar a la Virgen y pedir ayuda. Justamente allí surge la solución: venderlo, a buen precio, para la noria de la ermita. Al verlo dar vueltas, la panadera se da cuenta de que su vida y la del burro son semejantes.

6.- Sociales.

*Pintorín y Gorgorito*¹¹¹. Trata sobre dos pajarillos: uno se contenta con vivir prisionero en su jaula, mientras que el otro aspira a volar libre por el

¹⁰⁶ En *Fray Muñeira*, 155- 164.

¹⁰⁷ En *Cuentos blancos*, 17-25.

¹⁰⁸ En *Cuentos blancos*, 27-40.

¹⁰⁹ En *Fray Muñeira*, 17-25.

¹¹⁰ En *Blanco y Negro*, 12-6-1897. Reeditado en *Manojito de cuentos*, 135-142.

¹¹¹ En *Zig Zag*, 275-280.

cielo y llegar hasta el sol. Es una alegoría de los niños que, por razones sociales, no pueden aspirar a realizarse con la cultura y la libertad.

*Flor de pícaros*¹¹², cuento en el que un pícaro contemporáneo relata sus hazañas.

*El borracho*¹¹³, en el que un rústico y su familia pasan a vivir a Madrid, donde la civilización los corrompe (excepto a la esposa); así, él es convertido a la causa revolucionaria por unos compañeros de borrachera, y su conversión le induce a golpear a su mujer por rezar.

7.- Humorísticos y satíricos.

*Saraguete de los ratones*¹¹⁴. Una familia de ratones vive en una espléndida despensa, abundante y sin peligros. Deciden hacer una fiesta e invitar a sus conocidos, entre ellos a Roe-libros, un ratón pedante y de mal gusto que sólo come papel, pero al que todos tienen por sabio. Precisamente por comer un envoltorio de papel que contiene veneno cae muerto. Este ratón representa a los críticos literarios.

*Un apólogo crítico*¹¹⁵.

El autor dice haberlo oído a Manuel Fernández y González discutiendo, cierta vez, sobre Zola y el naturalismo. Un burro desea obsequiar a sus amigos, el gallo y el perro, e imitando a su amo quiere hacerlo con miel. Observa cómo las abejas liban en determinadas plantas para hacer su miel, y él se alimenta con esas mismas plantas. Luego, confiadamente, busca al perro y al gato, alza la cola y sale solamente estiércol.¹¹⁶

*El héroe de Billingagate*¹¹⁷. Cuento sobre unos marineros españoles en el puerto de Londres. Uno de ellos, por travesura, arma una pelea en una taberna y consigue asustar a todos con una navaja sacada del teatro, hecha con hoja de lata. Sus compañeros, al principio preocupados, le ríen la gracia, y la policía le perdona.

*El gabacho de la mona*¹¹⁸. Cuenta cómo una vieja cascarrabias ayuda a un titiritero al que persigue el populacho, y poco después recibe de él una suculenta herencia.

¹¹² En *Fray Muñeira*, 133-141.

¹¹³ En *Fray Muñeira*, 165-173.

¹¹⁴ En *Zig Zag*, 21-24. (*Saraguete*: diminutivo de *sarao*).

¹¹⁵ En *Blanco y Negro*, 16-9-1893.

¹¹⁶ Baquero Goyanes, 1949: 486.

¹¹⁷ En *Manojito de cuentos*, 85-93.

¹¹⁸ En *Manojito de cuentos*, 263-268.

8.- De objetos y seres pequeños.

*El primer racimo*¹¹⁹. En una casa de campo, el primer racimo de la parrera era siempre para la abuela. Murió ésta, y ahora Faustino, el dueño, no quiere cortar las uvas hasta que encuentre alguien digno de recibir ese racimo (no lo son ni el cura, ni el médico del pueblo). Llega a la puerta un mendigo extenuado y pide el racimo. Resulta ser el novio de la hermana de Faustino, que de vuelta de la guerra sólo había hallado "impíos e ingratos". Así se puede reanudar el noviazgo.

*Historia de un alfilerito*¹²⁰. Un pequeño alfiler nos cuenta su historia. Después de diferentes aventuras pasa a pertenecer a una joven duquesa, que con él pincha a un seductor, para castigar su atrevimiento; por ello, la duquesa lo conserva con gran cariño.

*La pocita de la rosa*¹²¹. Es un cuento dirigido a las niñas. Una rosa, situada en lo alto del rosal y envanecida por su belleza, es cortada por un pintor que la ha retratado. Al principio está muy orgullosa de su destino, pero rápidamente muere. Otra rosa, más bella aún, vive en lo bajo del rosal, junto a una pocita de un arroyo. Se mantiene con modestia y vive feliz reflejándose en el arroyo hasta la vejez. Así han de ser las niñas, concluye el narrador.

*Un hilito de agua*¹²². Relato alegórico sobre un arroyuelo que baja de las montañas prestando sus aguas a huertas y fuentes. Su vida generosa, con la que proporciona prosperidad, le va haciendo a él mismo cada vez mayor. Pero finalmente cae en un profundo y hediondo pozo del que no puede salir. Es el pozo de la usura, donde caen muchos infelices que no vuelven a salir.

9.- De niños.

*El palacio encantado*¹²³. Un niño escucha embelesado los cuentos de su abuela, la cual, antes de morir, le dice que todo lo que ella le ha contado es cierto, aunque él no lo crea. Una vez solo en el mundo, viaja a América a vivir con su tío; por el camino y en la casa de éste –que es ingeniero– encuentra realizados y superados los prodigios de los cuentos: el tren, el telégrafo, la fotografía...

¹¹⁹ En *Blanco y Negro*, 1-7-1900. Reeditado en *Manojito de cuentos*, 19-24.

¹²⁰ En *Blanco y Negro*, 2-9-1893. Reeditado en *Fray Muñequita*.

¹²¹ En *Manojito de cuentos*, 69-74.

¹²² En *Manojito de cuentos*, 119-125.

¹²³ En *Zig Zag*, 81-89.

*Las mariposas*¹²⁴. Relata el contraste entre dos niños. Uno, inteligente pero holgazán, falta a la escuela y se dedica a cazar mariposas sin conseguir ninguna, e incluso recibiendo un castigo por entrar en un huerto prohibido; el otro, menos dotado pero muy trabajador, acaba recibiendo como premio por sus esfuerzos una colección de mariposas que es la envidia del primero.

"Jujui" cautivo. Se centra en un golfillo enamorado de una señorita¹²⁵.

*Por la señal*¹²⁶.

relata cómo la niña del propietario consigue, sin darse cuenta, con sus juegos y su ternura, que un obrero resentido abandone sus propósitos de venganza. Después de comer, y cuando el obrero se dispone a echar su siesta, la niña le hace persignarse, librándole de los malos pensamientos.¹²⁷

*Bú... Bú... Bú...*¹²⁸. Un padre, acobardado por las dificultades económicas, recupera el valor al comprender lo injustificado de sus temores; ello es gracias a su niña pequeña, cuyo juego predilecto es asustar a los mayores fingiéndose un fantasma.

*Pepón y Pepín*¹²⁹. Trata de un abuelo que muere mientras juega con su nietecillo en las rodillas.

*Por el bergantín "Arguía"*¹³⁰, donde un viejo marinero, horaño y egoísta, sacrifica su vida para salvar de un peligro al padre de su ahijada, pequeña niña que es la única persona en el mundo a la que quiere.

*El pajarito que todo lo sabe*¹³¹, tierna historia de un niño que añora a su abuela, ya fallecida, la cual conseguía disuadirle de hacer travesuras haciéndole creer que un pajarillo le veía y le delataba.

*Naíta*¹³², historia de un chiquillo que da su vida para salvar a una niña en el incendio de un vapor.

¹²⁴ En *Zig Zag*, 97-102.

¹²⁵ Baquero Goyanes, 1949: 542. El cuento se publicó en *Blanco y Negro*, 21-7-1894.

¹²⁶ En *Blanco y Negro*, 1-3-1902. Reeditado en *Manojito de cuentos*, 105-117.

¹²⁷ Baquero Goyanes, 1949: 542.

¹²⁸ En *Fray Muñéira*, 27-34.

¹²⁹ En *Fray Muñéira*, 43-47.

¹³⁰ En *Fray Muñéira*, 143-154.

¹³¹ En *Cuentos blancos*, 41-55.

¹³² En *Manojito de cuentos*, 25-38.

*Memorias de un recién nacido*¹³³. Trata de las experiencias de un niño en su primer día de vida, contadas desde su punto de vista y en primera persona. Las rememora el propio niño, ya convertido en adulto, el día en que se está convirtiendo en padre.

*Los cuatro alfileres*¹³⁴ manifiesta la pena de un niño por la muerte de un pajarillo.

10.- De animales.

*Vencedor*¹³⁵.

Una joven se casa con el director de una casa de fieras ambulante. Él es hombre celoso y de mal talante. Ella, al principio, teme a las fieras, sobre todo a Vencedor, el león, pero luego llega a familiarizarse con él, dándole de comer. Un día el marido la maltrata dentro de la jaula y el león mata a su rival.¹³⁶

*La invención del paté foie gras*¹³⁷, cuyos protagonistas son dos patos: el primero, charlatán y fanfarrón, triunfa en la corte; el segundo, callado y trabajador, acaba sacrificando su propia vida para ser de utilidad.

*Los gorriones anarquistas*¹³⁸, cuento en el que unos gorriones revolucionarios consiguen con engaños que las pacíficas gallinas abandonen su granja –cayendo en las garras del zorro–, con lo que ellos ocupan su puesto.

*El favorito de Su Ilustrísima*¹³⁹. Se trata de un fragmento de la novela *Cantarín cautivo*, ligeramente adaptado para darle forma cerrada de cuento: el obispo atrapa a un canario que ha entrado en su residencia y, para ayudar a las necesidades de sus feligreses, lo cede para una rifa pública. Devuelto al obispo, lo deja en libertad por la catedral.

*Margarita, amiga de novedades*¹⁴⁰. La protagonista es una mariquita que, descontenta de su vida vulgar en el campo, abandona los dedos de una niña y se echa a volar en busca de aventuras, pero rápidamente se la come un pájaro.

¹³³ En *Manojito de cuentos*, 151-156.

¹³⁴ En *Manojito de cuentos*, 207-210.

¹³⁵ En *Blanco y Negro*, 12-6-1897.

¹³⁶ Baquero Goyanes, 1949: 561.

¹³⁷ En *Blanco y Negro*, 15-7-1893. Reeditado en *Fray Muñiera*, 103-116, y *Manojito de cuentos*, 219-232.

¹³⁸ En *Cuentos blancos*, 5-15.

¹³⁹ En *Manojito de cuentos*, 179-190.

¹⁴⁰ En *Manojito de cuentos*, 269-273.

*La casa de la señorita mariposa*¹⁴¹. Una mariposa, para ganar fama de persona formal, decide poner casa estable. No encuentra ningún lugar que la satisfaga, hasta que una noche se siente atraída por una estrella; pero luego, atraída por otras, revolotea sin rumbo. "Era —concluye el narrador— el alma de un poeta".

11.- Populares.

*Los tres obreros*¹⁴². Aunque original de Zahonero, tiene la estructura característica del cuento popular. Una anciana vive en la miseria, y sus tres nietos se ponen en marcha por el mundo para mejorar su situación. El mayor —imitando a una araña— se dedica al trabajo manual, y vuelve como hombre honrado pero pobre; el mediano —imitando a una mariposa— se dedica a distintos oficios (actor, soldado) que no le reportan ni honra ni provecho; el menor —imitando a la abeja— lleva una vida de estudio y laboriosidad y vuelve sabio y rico: levanta una fábrica y llena de prosperidad a la familia y aun a la comarca.

*El ramo de las tres naranjitas*¹⁴³. Como el anterior, es original de Zahonero, pero tiene todas las características del cuento popular. El protagonista es un melancólico príncipe que no consigue alegrarse con nada. Paseando por unos bosques cercanos al palacio conoce a una joven que acompaña a su abuela para cargar leña. Enamorado de la joven, se encuentra con ella diariamente, hasta que un día ella no aparece. El príncipe emprende su busca, lo que le permite conocer las necesidades del reino. Finalmente se descubre que la desaparición de la joven fue una artimaña del rey para impulsar al joven a actuar. Se realiza la boda y el príncipe se convierte en un gran rey.

12.- De amor.

*Bartolo y la Alpini*¹⁴⁴. Trata sobre la adoración de un pobre campesino que acude todos los días al teatro a contemplar a una cantante de ópera, y un día golpea al actor que representa Otelo por maltratar a su amada en el transcurso de la representación.

*Una chispa de la fragua*¹⁴⁵. Los protagonistas son Carmencilla, linda muchacha, y Gonzalo, trabajador de la fragua enamorado de ella. Carmencilla rechaza las pretensiones de un caballerete y se refugia en la fra-

¹⁴¹ En *Manojito de cuentos*, 275-279.

¹⁴² En *Zig Zag*, 41-49.

¹⁴³ En *Fray Muñéira*, 75-85.

¹⁴⁴ En *Fray Muñéira*, 117-122.

¹⁴⁵ En *Manojito de cuentos*, 191-206.

gua de Gonzalo, donde sufre una pequeña quemadura por una chispa. Gonzalo la cura, y ella percibe en ese momento su amor. Le corresponde y se casan.

13.- Psicológicos y morales.

*Aquí paz y después gloria*¹⁴⁶.

Un viejo librero viudo lleva una vida ejemplar con su hija, la cual es víctima de un seductor que deja sus recados amorosos en los libros. Cuando él desaparece, la joven enferma y muere. Al cabo de un tiempo el librero descubre su deshonra en los libros que servían de intermediarios a los amantes.¹⁴⁷

*Lágrimas quebrantan peñas*¹⁴⁸.

El llanto de una joven commueve la avaricia de su padre, que se negaba a dotarla para casarse.¹⁴⁹

*El hijo del capitán*¹⁵⁰. Un viejo capitán de barco se niega a que su hijo se case con la hija de un pescador pobre. A pesar de sus austeras costumbres, una tarde se emborracha y su hijo le acompaña a casa. Avergonzado de su conducta, dice al hijo que aprueba la boda, ya que él no vale más que el pescador. Pero el hijo no quiere aprovecharse del estado de su padre y ordena a los criados que, cuando despierte, le digan que volvió solo a casa. Así lo hacen, pero el padre comprende la verdad al encontrar en su bolsillo la cadena del reloj de su hijo, de la que se apoderó en su embriaguez. Vencido por su nobleza, aprueba definitivamente la boda.

*Los comerciantes*¹⁵¹. Se trata de una conocida anécdota (los dos amigos que quieren vender un tonel de licor, y poco a poco se lo beben ellos mismos, pagándose cada vez el uno al otro), a la que Zahonero da un sentido moralizador.

*El caballero gris*¹⁵², donde una joven de buena posición, enojadiza y poco sufridora, aprende, por la desaparición de su única hija, lo que es el

¹⁴⁶ En *Blanco y Negro*, 11-12-1897.

¹⁴⁷ Baquero Goyanes, 1949: 648.

¹⁴⁸ En *Blanco y Negro*, 28-4-1894.

¹⁴⁹ Baquero Goyanes, 1949: 648.

¹⁵⁰ En *Blanco y Negro*, 9-11-1901; reeditado en *Cuentos*, Madrid: Biblioteca Fénix, 1912 (Baquero Goyanes, 1949: 648); y en *Manojito de cuentos*, 59-67.

¹⁵¹ En *Fray Muñelira*, 67-73.

¹⁵² En *Fray Muñelira*, 123-132.

verdadero sufrimiento. El cuento termina felizmente por intervención sobrenatural.

*Wilson*¹⁵³, cuento en el que se trata sobre el tema de la educación: un joven maestro, español emigrado en Montevideo, consigue el respeto y el cariño de un indisciplinado alumno contándole sus desdichas de emigrado. La moraleja es que al alumno se le llega por el corazón.

*Las bodas de Fermín*¹⁵⁴. Historia de la sagacidad de un obispo que, aunque comprende que unos padres quieren que su hijo Fermín sea sacerdote, él no fuerza al niño, porque ve que no tiene auténtica vocación. Al contrario, cuando, pasados los años, Fermín decide casarse, él le ayuda con un importante donativo.

*La oración del maquinista*¹⁵⁵. Se centra en las dudas de un maquinista de tren que viaja hacia el pueblo de su anciana madre temiendo que ésta no apruebe su reciente boda. La contemplación del cielo estrellado le sugiere espontáneamente una oración. El relato termina felizmente: la madre le espera cariñosa en el andén.

*La maceta de pensamientos*¹⁵⁶. Una joven aldeana, pretendida a la vez por un campesino y un duque, rechaza a ambos, con lo que evita una tragedia, y profesa como religiosa.

*Los señores de Pimpolín o la novelería*¹⁵⁷. Una niña juega inocentemente con su casa de muñecas, pero un día lee el folletín de un periódico, que informa de sucesos trágicos (marido adúltero, riña familiar, suicidio) y ella aplica esta historia a sus muñecos, ante la alarma de sus padres, que ven cómo un folletín hace perder la inocencia.

*Las manazas*¹⁵⁸. Un joven, casado con una aristócrata, ha ocultado a ésta durante años que su padre es un rico pero tosco labriego. Ahora el padre ha anunciado su visita. La nuera organiza una cálida fiesta de recibimiento en la que consigue que su suegro no se sienta cohibido. Durante la cena, el labriego habla de sus manos, enormes y callosas de tanto trabajar, y agradece a su nuera que, al contrario de su hijo, no se haya avergonzado de él.

¹⁵³ En *El Eco de Cartagena*, núm. extraordinario, de 8-12-1900.

¹⁵⁴ En *Manojito de cuentos*, 127-134.

¹⁵⁵ En *Manojito de cuentos*, 157-167.

¹⁵⁶ En *Manojito de cuentos*, 169-178.

¹⁵⁷ En *Manojito de cuentos*, 233-241.

¹⁵⁸ En *Manojito de cuentos*, 243-253.

14.- Trágicos y dramáticos.

*Un drama en la pradera*¹⁵⁹.

Es una narración de circunstancias sobre los excesos cometidos en la pradera de San Isidro con ocasión de la fiesta del santo.¹⁶⁰

*Farolín rey*¹⁶¹. Historia de un joven equilibrista de circo cuya avidez por triunfar y colmar sus ambiciones le lleva a un accidente mortal.

*La nena*¹⁶², sobre el dolor de unos jóvenes padres, antes felices, por el fallecimiento de su niña de corta edad.

*Musu-bat*¹⁶³. Dos marinos, capitán catalán y contramaestre vasco, conviven en el mismo barco desde hace veinticinco años. Son toscos y callados, pero esforzados y nobles. Aunque apenas hablan entre sí, los une una firmísima amistad. Llegados a puerto, el capitán desciende. Brota un incendio en un edificio, y él entra a ayudar, pero tiene un fin trágico. Avisado el contramaestre, con el corazón desgarrado, se limita a darle un beso en la frente.

*Jabato*¹⁶⁴. Una rica joven, enamorada de un maestro, le pide que eduque a uno de sus criados, lugareño brutal y feroz, aunque su novio expresa sus dudas. Pasado cierto tiempo, el criado ha mejorado mucho en sus formas externas, pero un día próximo a la boda de la pareja, asesina a la joven por celos.

6.3. Un cuento: *La mano de Beltcebú*

Analizaremos el arte de Zahonero como cuentista tomando como ejemplo *La mano de Beltcebú*, seguramente uno de los cuentos más interesantes del libro *Fray Muñiera*.

Argumento

Comienza el relato con la presentación del protagonista:

Está el cielo muy lindo con los colores de rosa y oro de la aurora y las florecillas de los campos luciendo gotitas de rocío en sus coro-

¹⁵⁹ En *Blanco y Negro*, 19-5-1894.

¹⁶⁰ Baquero Goyanes, 1949: 676.

¹⁶¹ En *Fray Muñiera*, 49-59.

¹⁶² En *Cuentos blancos*, 57-69.

¹⁶³ En *Manojito de cuentos*, 51-58.

¹⁶⁴ En *Manojito de cuentos*, 95-104.

las, como damas que, coronadas de diamantes, estuvieran ya ataviadas para un baile. Un vientecillo las mecía blandamente y la ilusión era completa, porque así parecía que danzaban con gracioso movimiento.

Un arroyo de ruidoso curso era, con los pajarillos, el encargado de la música.

No estaba ni tan alegre, ni con tan buen aspecto Perucho, como el cielo y los campos, sino que sus ojos parecían los de un moribundo, su cara era flaca y pálida, y sus tripas sonaban porque el hambre las daba tormento.

Perucho llega a un palacio en cuya puerta un cartel anuncia que se trata de la residencia de vacaciones de Belcebú. Su necesidad le quita el miedo, llama y pide al portero que le anuncie ante su jefe. Recibido por éste, llegan a un trato: Belcebú le hará rico a cambio de gobernar su mano derecha. Perucho acepta.

Ya en su nueva vida de prosperidad, Perucho pretende a una joven y hermosa duquesa:

Pues señor, una vez presentado a la niña, Perucho la habló muy discretamente, y como habla un caballero...; mas de pronto, y cuando el salón estaba lleno de gente, Perucho no pudo contener a su maldita mano y ¡zas! la atrevida, contra la voluntad de Perucho, se puso a acariciar la cara y el pelo de la duquesita...

Esta levantóse indignadísima y luego cayó desmayada de vergüenza... Muchos caballeros se arrojaron sobre el indecente Perucho, y al fin, vióse obligado a aceptar el desafío que le propuso un joven, el cual resultó ser hermano de la duquesita.

Perucho... estaba desesperado... maldecía y renegaba de su maldita mano, la cual por cierto se había apoderado, no se sabía cómo, de un magnífico aderezo de brillantes...

A pesar de que Perucho desconoce las más elementales normas de la esgrima, su mano derecha obra por él y su espada atraviesa al rival. La joven duquesa enferma de dolor y muere. El padre pierde la razón.

Conducido a prisión, los jueces no lo condenan porque enferma gravemente. Entonces él llama al verdugo y le pide que le corte la mano derecha.

Accedió el verdugo a los ruegos del reo y de un hachazo le cortó la destructora mano.

Saltó ésta como un sapo y encendiéndose chisporroteó y se abrasó, dejando un humo espeso y mal oliente.

Perucho quedó manco y pobre; pero con la mano que le quedaba tomó la derecha de un pobrecito ciego, al cual sirvió de lazaroillo, y así vivieron, dejando como recuerdo este cantar:

No des al diablo ni un pelo,
pues de él hará una maroma,
para llevarte al infierno.

Tema y personajes

Zahonero aúna dos temas tradicionales: el miembro que no obedece a su dueño, tema de leyendas y cuentos diversos, y el mito de Fausto.

El de Zahonero es un Fausto de tono menor, ya que actúa impulsado por un móvil muy prosaico: la necesidad de comer. Además, no vende su alma; únicamente una mano. Su castigo no es la muerte o la condenación; sólo pierde la mano y sigue en la pobreza, aunque —se intuye— en paz con su conciencia. Ahora bien, los males que causa (muerte de la joven duquesa y su hermano) recuerdan claramente al Fausto de Goethe.

Por otra parte, el abulense mantiene la lección moral, presente generalmente en los precedentes fáusticos (Berceo, Hita, Marlowe, Mira de Amescua, Calderón...).

Técnica y estilo

Basta con observar los textos reproducidos para comprobar que Zahonero es un autor muy eficaz en el relato breve, que domina con soltura los resortes de su oficio de cuentista.

Abre el relato con una risueña descripción de la naturaleza —a base de adjetivaciones y personificaciones— para establecer un contraste con la desesperada situación del protagonista.

En el segundo fragmento seleccionado se observa el equilibrio con que Zahonero conjunta seriedad y humor, mientras que en el tercero se aprecia el acierto en el empleo de comparaciones (“como un sapo”) y términos degradantes (“chisporroteó, mal oliente”).

7. OBRA PERIODÍSTICA

Ya hemos apuntado que Zahonero fue un prolífico autor de artículos periodísticos. El *Diccionario Hispano-American* resaltó este aspecto de su producción:

Ha sido el colaborador más activo de cuantos periódicos y revistas se publican en España.¹⁶⁵

Como hemos visto, Luis París lamentó que esta dedicación del abulense, necesaria para su subsistencia, le impidiera dedicarse con más reflexión a su tarea de novelista.

Zahonero ejerció tanto el periodismo político como el literario. En este campo destacan los artículos *Emilio Zola y Naná*, a los que ya nos hemos referido. Hizo crítica de teatro (ya hemos comentado su apoyo a los estrenos galdosianos) y de novelas. En este apartado, un crítico tan exigente como Clarín se refiere a Zahonero con palabras aprobatorias, con ocasión de la crítica que éste hizo de *Maximina*, novela de Palacio Valdés:

Maximina ha obtenido elogios de mucha parte de la prensa, es verdad; pero los más fueron de pacotilla, y el autor hubiera preferido un estudio concienzudo a tantas insulsas alabanzas. Sin embargo, debo decir que ha habido excepciones; así, por ejemplo, el artículo de José Zahonero, en *La Opinión*, merece ser leído, porque se aparta de lo vulgar, sin caer en lo extravagante, y prueba *conciencia literaria y profundo sentimiento*.¹⁶⁶

Según creo, al periodismo político se dedicó sobre todo en sus años republicanos. Se trata de artículos inflamados de ideas reformistas y críticas. Veamos, en extracto, un ejemplo:

*El chico*¹⁶⁷

Estamos en Pascuas: bien; así como así, no haré un artículo político.

[...]

Voy, pues, a tomarme las vacaciones estas para hablar del chico y contar al lector los tormentos que me hace padecer.

[...]

Cualquiera tiene un niño occurrente, formalote, sobrio, que es el encanto de la familia y de los conocidos; pero yo me veo condenado a soportar el chico mío, que es lo más inútil, imbécil, gastador y revoltoso que ustedes se pueden imaginar.

¹⁶⁵ Diccionario Encyclopédico Hispano-Americanano, 1898: XXIII, 209. Véase, también, el juicio de Cejador, autor coetáneo del abulense, en el apartado 2.3.

¹⁶⁶ Leopoldo Alas, 1889: 209.

¹⁶⁷ Publicado en *La Campana* el 21-XII-1880, y reeditado en *Zig Zag*, pp. 57-60.

Los vecinos ¿qué digo los vecinos? el pueblo todo está deseando que se largue del barrio y del lugar; así es de empecatado el demonio del chico.

En el momento en que escribo, me es materialmente imposible hacerlo, tal me ha rodeado la mesa de tambores, pitos y cornetas. ¡Caprichitos que me cuestan bien caros!

[...]

Con decir a Vds. que yo no tengo libertad para nada, está dicho todo.

[...]

Personas sencillas, como mi mujer y mi criada, se miran embobadas en él, y se les cae la baba cuando le ven vestidito y compuesto, como un señorito, pasear en los cochecitos del Prado con las chiquillas.

Yo, que pago la broma, soy el que puedo hablar de lo que es el chico. Tanto mi mujer, simplona de suyo, como Antonia, el ama de llaves, fiadas en la creencia de que es inocente el chico, y por consiguiente irresponsable, le pasan cuantas hace.

[...]

Que el niño debe ir decorosamente vestido, dice mi mujer.

Y yo pago.

Que el niño ha roto esto, quebró lo otro, descompuso aquello, se le antojó lo de más allá.

Yo sigo pagando.

[...]

La glotonería del chico no encuentra medio de satisfacerse, no digo yo con el turrón de Alicante, ni aun con todo el turrón que puede venir de todas las provincias de España.

Él todo lo devora.

Nada más caro que el chico.

¿Quién, al verle delgado y raquíntico, puede figurarse que es capaz de engullir tanto?

No es posible que el lector se forme idea de ser más molesto y egoísta.

[...]

Espero, sin embargo, que el día menos pensado, cansados los vecinos de las molestias que les causa mi chico, le peguen un puntapié y me libren de él.

Dios lo quiera, porque, repito, nada más molesto y caro que mi chico.

¡Con qué placer, cuando me hace alguna, o cuando contemplo mi escuálido bolsillo, lanzaría el grito dado por un ilustre español en la gloria de su teatro! ¡Cuántas veces diría: "¡No más muchachos!" y bonitamente al chico le pondría de patitas en la calle.

Pero... hay que resignarse y sufrir; la paz doméstica así lo exige.
Con el tiempo habrá variado completamente mi casa, y el chico
estará en Francia, metido en un colegio. ¡Dios haga que sea pronto!

Fácilmente se percibe en este ejemplo el garboso estilo, la espontaneidad de la frase y —rasgo muy habitual en nuestro autor—, la vehemencia en la expresión: exclamaciones, interrogaciones retóricas, frases coloquiales... Zahonero, en sus artículos, recurre con frecuencia al párrafo excesivamente corto, con intención de resaltar las ideas; pero esta técnica, convertida en abuso, pierde su eficacia.

Como se puede apreciar, se trata de una sátira contra Alfonso XII, recién restaurado en el trono. Acusa al régimen monárquico de restar libertad y de costar muy caro al país. Sorprende la audacia con que se expresa, tildando al joven rey de imbécil, molesto, egoísta... Al final del artículo, para que no queden dudas sobre la interpretación del texto, hace alusión a la negativa de Prim a la restauración de los Borbones (el célebre "Jamás, jamás, jamás"), y desea para el hijo de Isabel II el exilio francés, ya experimentado por su madre.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALAS "Clarín", Leopoldo (1889). *Mezclilla*. Madrid: Fernando Fe.
- BAQUERO GOYANES, Mariano (1949). *El cuento español en el siglo XIX*. Madrid: CSIC.
- BERNALDO DE QUIRÓS MATEO, José Antonio (2002). "José Zahonero en el contexto del Naturalismo español". *ESPÉCULO* (Revista Digital de Literatura Española), núm. 22 (<http://www.ucm.es/info/especulo>).
- CEJADOR FRAUCA, Julio (1918). *Historia de la lengua y la literatura castellana*. Vol. 9 (ed. facsímil, Madrid: Gredos, 1973).
- Diccionario Encyclopédico Hispano-American (1898). Barcelona: Montaner y Simón. Vol. XXIII.
- Encyclopédia Universal Ilustrada Euro Americana (1930). Madrid: Espasa-Calpe. Vol. 70.
- ETREROS, M. (1977). "El Naturalismo español en la década de 1881-1891", en *Estudios sobre la novela española del siglo XIX*. Madrid: CSIC, pp. 49-131.
- FERNÁNDEZ, Pura (1995). *Eduardo López Bago y el Naturalismo radical*. Amsterdam: Rodopi.

- Id. (1996). "Orígenes y difusión del Naturalismo: la especificidad de la práctica hispana". *Revista de Literatura Española*, 115, pp. 107-120.
- Id. (1998). "El Naturalismo radical". En *Historia de la literatura española. Siglo XIX (II)*. Víctor García de la Concha (coord.). Madrid: Espasa-Calpe. Págs. 751-761.
- FERRERAS, Juan Ignacio (1979). *Catálogo de novelas y novelistas españoles del siglo XIX*. Madrid: Cátedra.
- Id. (1988). *La novela en el siglo XIX (desde 1868)*. Madrid: Taurus.
- GONZÁLEZ-BLANCO, Andrés (1909). *Historia de la novela en España desde el Romanticismo a nuestros días*. Madrid: Sáenz de Jubera.
- GRANJEL, Luis S. (1980). *Eduardo Zamacois y la novela corta*. Salamanca: Universidad.
- GUTIÉRREZ CARBAJO, Francisco (1997). "Introducción biográfica y crítica". En Eduardo López Bago, *El separatista*. Madrid, Castalia, pp. 7-77.
- HUERTAS VÁZQUEZ, Eduardo (1995). *La joven España: "Germinal" y "Gente Nueva"*. Madrid: Ayuntamiento e Instituto de Estudios Madrileños.
- LYSSORGUES, Yvan (1988). "El "Naturalismo radical": Eduardo López Bago (y Alejandro Sawa)". En *Realismo y Naturalismo en España en la segunda mitad del siglo XIX*. Yvan Lissorgues (ed.). Barcelona: Anthropos.
- ORTIZ-ARMENGOL, Pedro (1996). *Vida de Galdós*. Barcelona: Crítica.
- PARÍS, Luis (1888?). *Gente nueva. Crítica inductiva*. Madrid.
- PALAU Y DULCET, Antonio (1948-1977). *Manual del librero hispanoamericano*. 2^a ed. Madrid.
- PATTISON, W.T. (1965). *El Naturalismo español*. Madrid: Gredos.
- PHILLIPS, Allen (1976). *Alejandro Sawa, mito y realidad*. Madrid: Turner.
- PIERSON BERENGUER, Joan (1986). *El poeta Sotomayor en su marco: el final de un orden*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses (Diputación provincial de Almería).
- POLO BENITO, J. (1928). "Prólogo". En José Zahonero: *Manojito de cuentos*. Madrid: Ed. Voluntad.
- RUBIO CREMADES, Enrique (2001). *Panorama crítico de la novela realista-naturalista española*. Madrid: Castalia.

- SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos (1964). *Ensayo de un diccionario de la literatura*. Madrid: Aguilar, 3^a ed. 3 vols.
- SMITH, Gilbert (1975). "Galdós, *Tristana* and letters from Concha-Rut Morell". En *Anales gallosianos*, X, Universidad de Texas, pp. 92-117.
- SOTELO VÁZQUEZ, Adolfo (2002). *El Naturalismo en España: crítica y novela*. Salamanca: Almar.
- Veinticuatro Diarios. Madrid, 1830-1900. Artículos y noticias de escritores españoles del siglo XIX* (1972-1975). Madrid, CSIC, 4 vols.

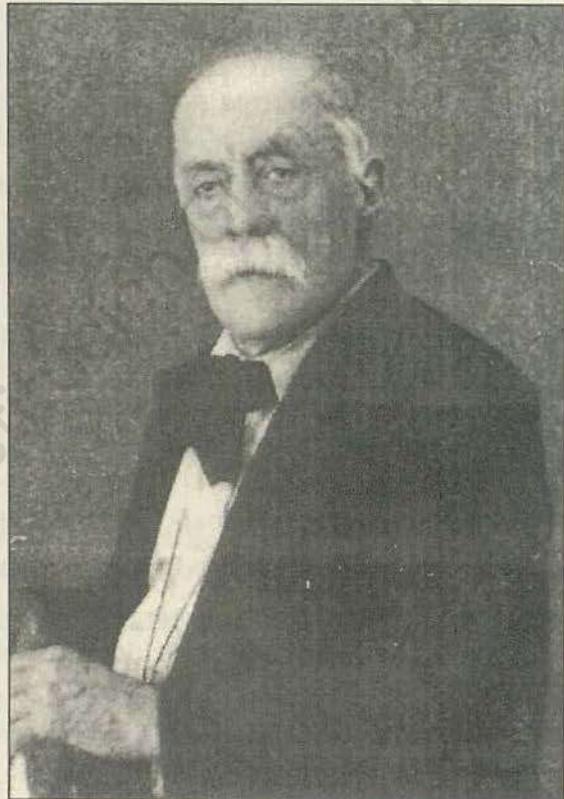


Foto 1.-Retrato de Zahonero en *Manojito de Cuentos* (1928)